

TERCERA PARTE

DESARROLLO, CLIMA Y DERECHOS

OLIVIER DE SCHUTTER

HANS R. HERREN y
ANGELA HILMI

NORA McKEON

BRIAN TOKAR

MIRIAM NOBRE

ROSALINDA GUILLÉN

CAPÍTULO 15

EL POTENCIAL TRANSFORMADOR DE LA AGROECOLOGÍA

OLIVIER DE SCHUTTER

Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación

Profesor de la Universidad de Lovaina

Bélgica

La agricultura sí está en una encrucijada. Durante casi 30 años, desde principios de 1980, ni el sector privado ni el gubernamental han mostrado interés en invertir en ella. Actualmente, esto está cambiando. En los últimos años empresas agroalimentarias han aumentado la inversión directa como medio para reducir el costo y asegurar la viabilidad a largo plazo del control del abastecimiento. Los gobiernos también se vieron obligados a actuar ante la crisis global en los precios de los alimentos de 2007 a 2008. En julio de 2009, en la Cumbre G8 realizada en L'Aquila, Italia, se creó la iniciativa para la seguridad alimentaria, en la cual se prometió movilizar \$20 billones de dólares estadounidenses para fortalecer la producción global de alimentos y la seguridad alimentaria; y el Programa para la Agricultura Global y la Seguridad Alimentaria, (GAFSP, por su sigla en inglés) se estableció como mecanismo de financiamiento multilateral para ayudar a implementar estos compromisos. Otras iniciativas a nivel global y regional se realizan, tales como el Programa para el Desarrollo Agrícola Integral de África (CAADP, siglas en inglés) creado por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (Nepad, por su sigla en inglés). Los gobiernos están prestando más atención a la agricultura que en el pasado. Sin embargo, la "preferencia urbana" aún está muy presente (Lipton 1977), dado que la mayoría de las élites gubernamentales dependen del apoyo político de la población urbana. A pesar de ello, el prejuicio contra la agricultura está disminuyendo.

Sin embargo, los esfuerzos que actualmente se realizan para terminar con el hambre y la desnutrición fracasarán si no se aumenta el ingreso y no se mejora la calidad de vida de la población más pobre, especialmente los pequeños productores y campesinos de los países en vías de desarrollo. Los logros de corta duración serán afectados por las pérdidas a largo plazo si los ecosistemas siguen degradándose, imposibilitando mantener los niveles actuales de producción. Por eso, la pregunta no se limita a cuánto sino que también incluye el cómo. Invertir en agricultura no es suficiente; tenemos que transformarla para que sea de baja producción de carbono, conserve los recursos naturales y beneficie a los agricultores más pobres.

La agroecología puede jugar una función esencial en el logro de esta meta. Podemos mejorar significativamente la productividad agrícola donde se ha rezagado, y aumentar la producción en países pobres con déficit alimentario, al mismo tiempo que se mantiene el ecosistema y se mejora la calidad de vida de los pequeños productores y campesinos. Esto disminuirá la tendencia a la urbanización en países inestables, donde se están presionando los servicios públicos. Ayudaría al desarrollo rural y garantizaría que la próxima generación alcance la satisfacción de sus necesidades. Así mismo, ayudaría al crecimiento de otros sectores económicos, dado que un mayor ingreso en las áreas rurales permitiría también el consumo de productos no agrícolas.

El Derecho a la alimentación como estrategia convergente Norte/Sur: la experiencia de EE. UU.

Molly D. Anderson

El derecho a la alimentación es la estrategia de convergencia entre el Norte y el Sur sustentada en el hecho de que es reconocido por casi todas las naciones, aunque sea violado de manera alarmante. Para poder eliminar la inseguridad alimentaria en los Estados Unidos de América (EE. UU.) se debe comprender mejor el derecho a la alimentación. Este conocimiento podría unir las diferencias entre la sociedad civil de EE. UU. y el movimiento internacional por la soberanía alimentaria que determina el derecho a la alimentación como su principio fundamental. Tanto el derecho a la alimentación como la soberanía alimentaria son hechos que en los Estados Unidos están marginados tanto por el gobierno como por la sociedad civil, aunque haya un interés creciente en la soberanía alimentaria. Pero incluso las organizaciones de dicho país que reconocen o aceptan el derecho a la alimentación no están dando prioridad a acciones para implementarla. La seguridad alimentaria está despojada de las siguientes importantes preguntas políticas: quién tiene el poder, quién y cómo se produce, y quién es el primero en ser abastecido. No reconocer que responder estas preguntas tiene vital importancia es una enorme barrera para alcanzar la seguridad alimentaria universal; responderlas es un poderoso impulso para los movimientos internacionales que luchan por la soberanía alimentaria.

Abordar la alimentación y el desarrollo como derechos es darle integridad a la estrategia para lograr la convergencia del Norte y el Sur. Abordados como derechos implica identificar las causas originales de la pobreza, reconocer el derecho a defender sus propios derechos y exigir a los responsables (generalmente los gobiernos) cumplir con sus obligaciones. Las organizaciones que tienen una relación más estrecha con organizaciones campesinas internacionalmente, como La Vía Campesina y otras que trabajan de campesino a campesino, son los defensores y activistas más fuertes de la lucha por la soberanía alimentaria. Los intereses del Norte y el Sur se mantendrán en conflicto mientras los países del Norte no se comprometan honestamente con los del Sur para lograr que los derechos humanos sean respetados en todos ellos.

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunite.org/addenda/anderson.html>.

Un diagnóstico

La crisis global en el precio de los alimentos ha llevado a enfocarse principalmente a elevar la producción. La crisis ha sido relacionada ampliamente con la falta de congruencia entre la oferta y la demanda, una gran diferencia entre el lento crecimiento de la producción y una creciente demanda. Fuentes ampliamente citadas estiman que al considerar el crecimiento demográfico, los cambios en la dieta y los niveles de consumo asociados con el crecimiento de la urbanización y de los ingresos familiares debería aumentarse en 70% la producción agrícola en general para el 2050 (Burney et al., 2010).

Debemos considerar este cálculo con cuidado. Primero, porque asume las curvas de demanda como un hecho dado. Se parte de que el consumo de carne aumentará de 82,28 lb/persona/año en 2000 a 114,4 lb/persona/año para 2050, o sea que en la mitad del presente siglo, el 50% de la producción total de cereales tendrá que estar dedicada a la producción de carne (FAO, 2006). El Programa del Ambiente de Naciones Unidas, (UNEP, por su sigla en inglés) estima que, incluyendo el contenido energético de la carne producida, la pérdida de calorías que habrá por alimentar a los ganados en lugar de las personas será equivalente a las calorías que requieren para vivir 3,5 billones de personas (UNEP, 2009). Además de esto, producto de la promoción de los agrocombustibles, el desvío de granos de la dieta alimentaria a la producción de energía ejercerá aún más presión en los productos agrícolas.

Segundo, el desperdicio en el sistema alimentario es considerable. Por ejemplo, la cantidad de pescado que es descartada, los residuos poscosecha, la pérdida y deterioro pueden ser aproximadamente el 40% de la producción (Akande and DieiOuadi, 2010). La pérdida de alimentos en el campo debido a las pestes y agentes patógenos puede elevarse del 20 al 40% de su potencial en países en vías de desarrollo, y la pérdida poscosecha debida al mal almacenaje y conservación va de 12 a 15% (UNEP, 2009).

Tercero, aunque sea necesario aumentar la cantidad de alimentos disponibles, debemos recordar que la principal causa del hambre actual no se debe a baja disponibilidad de alimentos, ni a que la producción global no pueda satisfacer la demanda. Se debe a la pobreza. Aumentar el ingreso de la población más pobre es esencial para terminar con el hambre. Debemos invertir en la agricultura, no solo para alcanzar las crecientes demandas sino para reducir la pobreza rural. Debido a que la pobreza se concentra fundamentalmente en las áreas rurales, se ha demostrado que el crecimiento de la agricultura en el PIB es al menos dos veces más efectivo en reducir la pobreza en un país que el crecimiento en cualquier otro sector del PIB (Banco Mundial, 2008). Solo apoyando a los pequeños productores y campesinos se puede romper el círculo vicioso que provoca mayor pobreza rural y expande las villas de miseria urbanas, donde la pobreza genera más pobreza.

Cuarta y última: no podemos arriesgarnos a que la agricultura sea incapaz de satisfacer las necesidades futuras. La pérdida de la biodiversidad, el uso insustentable del agua, la contaminación de los suelos y del agua,

condenan la capacidad de los recursos naturales y de la agricultura. Los cambios climáticos que generan más y mayores desastres climáticos provocando sequías, inundaciones y un patrón de lluvias menos predecible, actualmente afecta seriamente algunas regiones y comunidades, impidiendo que sean capaces de alimentarse a sí mismas y desestabilizando el mercado. El cambio en el promedio de temperaturas en regiones completas, amenaza su capacidad de producción agrícola, especialmente de la agricultura que depende de la lluvia, para mantener sus niveles actuales de producción (Stern, 2007). Habrá menos agua disponible para la producción agrícola y el alza en el nivel del mar ya está produciendo la salinización del agua de áreas costeras, provocando que las fuentes de agua no sean adecuadas para la irrigación. En 2080, 600 millones de personas más podrían padecer hambre, como consecuencia del cambio climático (UNDP, 2007).

Esta situación se ha deteriorado aún más por el actual aumento de la agricultura industrial, que genera al menos de 13 a 15% de los gases con efecto invernadero producidos por el hombre (Kasterine and Vanzetti, 2010). Además, los gases con efecto invernadero aumentan más que su productividad: mientras que las emisiones de metano y óxido nitroso producidas por la agricultura industrial aumentaron 17% de 1990 a 2005, la producción de cereales lo hizo únicamente 6% en el mismo periodo de tiempo (Hoffman, 2010). En otras palabras, la agricultura industrial produce cada vez más carbono. Si no se hace un cambio sustancial en las políticas, el crecimiento de la emisión de gases de efecto invernadero por la agricultura industrial aumentará 40% en 2030 (Smith et al., 2007).

Entre los expertos científicos más reconocidos, la agroecología está ganando reconocimiento y es recomendada como la alternativa para abordar estas amenazas (McIntyre et al., 2009) por agencias internacionales como la, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Bioversidad Internacional y UNEP. La agroecología también gana espacio en países tan diversos como los Estados Unidos, Brasil, Alemania y Francia.

¿Es la agroecología una solución a la crisis de los sistemas alimentarios?

La agroecología se ha definido como “la aplicación de la ciencia ecológica al estudio, diseño y manejo sustentable de los sistemas agroecológicos” (Altieri, 1995). La agroecología mejora los sistemas agrícolas replicando o aumentando los procesos naturales, y fortaleciendo interrelaciones biológicas beneficiosas y la sinergia entre sus componentes agrobiodiversos. Los principios de la agroecología incluyen el reciclaje de los nutrientes y las energías propias de la plantación, sin depender de insumos externos; integrar la producción vegetal y animal; diversificar en el tiempo y el espacio las especies y los recursos genéticos de agroecosistemas, en escalas de parcela y paisaje; y enfocando sobre las interacciones y productividad en todo el sistema agrícola, en lugar de centrarse en especies individuales. La agroecología es intensiva en

conocimientos, basada en técnicas que no son aprendidos desde arriba, sino con base en el conocimiento campesino y a la experimentación. La diversidad de especies de las prácticas agroecológicas (incluyendo animales) requiere múltiples prácticas agrícolas.

Las técnicas agroecológicas se han desarrollado y han sido probadas exitosamente en muchas regiones (Pretty, 2008). El manejo integrado de los nutrientes favorece la fijación de nitrógeno en el sistema productivo, agrega nutrientes orgánicos e inorgánicos, y reduce la pérdida de nutrientes al controlar la erosión. La producción agroforestal incorpora árboles multifuncionales en los sistemas agrícolas; en Tanzania 350.000 hectáreas de tierra han sido rehabilitadas de esta manera en las provincias occidentales de Shinyanga y Tabora (Pye-Smith, 2010). Proyectos similares a gran escala se están desarrollando en otros países, entre ellos: Malawi, Mozambique y Zambia (Garrity et al., 2010). Recoger y preservar el agua en áreas secas ayuda a producir en tierras abandonadas y degradadas, ayudando a obtener buenos cultivos. En África Occidental, la construcción de barreras de piedra a lo largo de campos de cultivo ha permitido que el agua de la lluvia no se pierda, lo que posibilita mantener los suelos húmedos, reabastecer los mantos de agua y reducir la erosión de los suelos. Además, la retención de agua ha aumentado de 5 a 10 veces, lo que permite que la biomasa producida también aumente de 10 a 15 veces y los ganados puedan ser alimentados con los vegetales que crecen a lo largo de las barreras (Diop 2001). Integrar a los sistemas agrícolas la producción animal como: ganados para leche, cerdos y aves de corral, sin utilizar insumos externos, provee de proteínas a las familias al mismo tiempo que fertiliza los suelos; lo mismo se logra al incorporar peces, camarones y otras especies acuáticas en los sistemas de producción con irrigación como los campos de arroz. Estas formas de trabajo requieren mantener o introducir la biodiversidad agrícola (diversificar los cultivos, ganados, producción agroforestal, peces, polinizadores, insectos, flora del suelo y otros componentes que se producen en y alrededor de los sistemas de producción) para alcanzar los resultados deseados de producción y sostenibilidad.

Frecuentemente, innovaciones que parecen pequeñas pueden brindar grandes beneficios. En Kenya los agricultores e investigadores crearon la estrategia “empuja y jala” (push-pull) que permite controlar hierbas parásitas e insectos que dañan los cultivos. Esta estrategia ha sido promovida en especial por Hans Herren, también autor de este libro. La estrategia consiste en “empujar” las plagas del maíz sembrando a la par vegetales que repelen los insectos como *Desmodium*, y “jalándolos” hacia pequeñas parcelas de pasto *Napier*, que excreta una goma pegajosa que atrae y atrapa a la plaga. Este sistema no solo controla la plaga, al mismo tiempo produce un beneficio porque *Desmodium* se utiliza como forraje para los ganados. La estrategia “empuja y jala” duplica la producción de maíz y de leche, y simultáneamente mejora la calidad del suelo. Este sistema ya se ha expandido a más de 10.000 familias agrícolas en África Oriental a través de reuniones comunitarias, programas

de radio nacionales y escuelas campesinas (Khan et al., 2011). En Japón los agricultores descubrieron que los patos y los peces son tan efectivos como los pesticidas en el control de los insectos en los arrozales, además de proveer proteínas adicionales a las familias. Los patos se comen las malas hierbas, las semillas de estas, los insectos y otras plagas, lo cual reduce el trabajo de limpieza que, generalmente, realizan las mujeres a mano. Los desechos de los patos fertilizan la tierra y su nado estimula el crecimiento del arroz, lo que favorece la producción. Este sistema de producción ha sido adoptado en otras áreas de producción de arroz en Bangladesh, China, India y Filipinas. En Bangladesh, el Instituto Internacional de Investigación del Arroz, a través de un estudio constató un incremento del 20% en la producción y del 80% del ingreso neto en efectivo (Mele et al., 2005).

Estas prácticas que conservan los recursos y dependen poco de los insumos externos tienen un enorme potencial que aún no se ha explotado para afrontar las amenazas de producción, combatir la pobreza rural, potenciar el desarrollo rural, preservar los ecosistemas y mitigar el cambio climático.

La agroecología, una respuesta al abastecimiento

Se ha comprobado que las técnicas agroecológicas tienen un significativo potencial para aumentar las cosechas. En el estudio de Jules Pretty et al. (2006), posiblemente el más sistemático que se ha realizado hasta la fecha, comparan el impacto de 286 proyectos sustentables en 57 países pobres, en una extensión de 37 millones de hectáreas (el 3% del área cultivada en los países en vías de desarrollo). Ellos encontraron que en estas intervenciones se aumentó la productividad en 12,6 millones de fincas, incrementando la producción agrícola el 79%, mejorando al mismo tiempo la satisfacción de servicios ambientales críticos. La información desglosada de esta investigación muestra las ventajas para la producción de alimentos de las familias agrarias, la cual aumentó en 1,7 toneladas por año (aumento 73%) para 4,42 millones de pequeños productores de cereales y tubérculos en 3,6 millones de hectáreas, y 17 toneladas por año (hasta 150%) para 146,000 agricultores en 542 hectáreas cultivadas con tubérculos (papa, camote, yuca, mandioca). Después de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad, por su sigla en inglés), Unctad y UNEP analizaron la base de datos para elaborar un resumen sobre los impactos en África, se encontró que el aumento promedio en la producción agrícola se incrementó incluso más en estos proyectos que en el promedio general (79%): incremento de 116% en todos los proyectos de África y 128% en los de África Oriental (Unctad y UNEP, 2008).

El más reciente estudio a gran escala sobre agroecología aporta las mismas conclusiones. La investigación promovida por la Oficina de Ciencias del Gobierno de Inglaterra (2011) evaluó 40 proyectos en 20 países de África en los cuales se implementa la intensificación sustentable durante la primera década del presente siglo. Los proyectos incluyen: mejorar los productos, principalmente a través del cultivo participativo de plantas ignoradas por la

agricultura convencional para el manejo integrado de plagas; conservar los suelos e implementar prácticas agroforestales. Al inicio del 2010, estos proyectos habían documentado los beneficios para 10,39 millones de agricultores y sus familias, y la recuperación de aproximadamente 12,75 millones de hectáreas. La cosecha de productos agrícolas en promedio fue más que el doble, con un aumento de producción de alimentos de 5,79 toneladas por año, equivalente a 1.222,4 lb por familia agrícola. (Sin embargo, se debe observar que no todos estos proyectos cumplen por completo con los principios de la agroecología.)

La capacidad de la agroecología de aumentar el ingreso de los pequeños productores agrícolas

Una de las ventajas de la agroecología es que depende totalmente de los insumos locales. Gran cantidad de los suelos de África están fuertemente degradados y sin nutrientes. Se requiere recuperarlos. Esta recuperación de suelos se puede lograr no solo aplicando fertilizantes minerales sino añadiendo abono orgánico, estiércol de animales y abonos verdes. Los agricultores también pueden crear las llamadas “fábricas de fertilizantes en el campo”, plantando árboles que absorben el nitrógeno del aire y lo “fijan” en las hojas, las cuales se agregan al suelo. Árboles como *Faidherbia albida*, un tipo de acacia originaria de África ampliamente extendida en el continente, cumple esta función (ICRAF, 2009).

Utilizar árboles que fijan el nitrógeno permite evitar la dependencia de los fertilizantes sintéticos, cuyo precio se ha elevado y es muy variable en los últimos años; lo cual aumentó el precio de los alimentos, que alcanzó un clímax en julio de 2008. Disminuir el consumo de insumos externos ayuda a que cualquier recurso financiero del hogar pueda ser utilizado en satisfacer otras necesidades esenciales, como educación y salud.

La agroecología disminuye la dependencia de los agricultores de los insumos externos y por tanto la dependencia de los subsidios, de los vendedores locales de fertilizantes y pesticidas, y de los prestamistas locales. Los sistemas de agricultura diversificada producen sus propios mecanismos para el control de plagas, por ello no necesitan de pesticidas químicos (Altieri and Nicholls, 2004). La disponibilidad de semillas adaptadas, materiales para la siembra y diferentes tipos de ganado les brindan múltiples ventajas a los agricultores, al mismo tiempo que les proveen los materiales necesarios en las plantaciones mayores de maíz, arroz, mijo, sorgo, papas y yuca. Esto es especialmente benéfico para los pequeños productores (especialmente mujeres) quienes tienen muy escaso o ningún acceso al crédito, sin capital o en áreas remotas donde el sistema de distribución de fertilizantes no llega y el sector privado ya no invierte porque las vías de comunicación son malas y el beneficio económico que ellos pueden lograr es bajo.

Un estudio de técnicas agroforestales realizado en Zambia, sobre productos intercalados o rotación de cultivos entre variedades de árboles y maíz, mostró que las prácticas agroforestales generan un beneficio de 44 a 58%

superior que la siembra continua de maíz sin fertilizantes. Mientras el maíz con fertilizante subsidiado era el más lucrativo financieramente entre todas las prácticas de fertilización del suelo, si se resta el subsidio gubernamental a los fertilizantes del 50% dramáticamente se reduce la diferencia entre la ganancia obtenida con maíz fertilizado y agroforestal, de 61 a 13%. Es aún más importante que las prácticas agroforestales aumenten la ganancia por unidad a un costo de inversión menor que el maíz producido continuamente con o sin fertilizantes. Cada unidad de dinero invertida en prácticas agroforestales brinda ganancias en un rango de 2,77 a 3,13 (es decir, obtener entre 1,77 y 2,13 por unidad de dinero invertida) en contraste con 2,65 obtenida a través del maíz con fertilizante subsidiado, y 1,77 del maíz sin este. El rendimiento del trabajo por persona por día fue considerablemente más alto con prácticas agroforestales que con la siembra exclusiva de maíz. El estudio señala que “en áreas rurales donde las vías de comunicación son malas y el costo del transporte del fertilizante es alto, las prácticas agroforestales tienen mayor capacidad de superar la ganancia absoluta y relativa del maíz fertilizado” (Ajayi and Akinnifesi, 2007).

El aporte de la agroecología al desarrollo rural y a otros sectores económicos

La agroecología contribuye al desarrollo rural porque brinda buenos resultados con el trabajo intensivo y sus prácticas son las más efectivas en terrenos relativamente pequeños. El periodo de instalación requiere trabajo intensivo porque es muy complejo al manejar diferentes variedades de plantas y animales, así como el reciclaje de los desechos producidos. Sin embargo, la investigación indica que el trabajo intensivo a largo plazo que requiere la agroecología ha sido exagerado (Ajayi and Akinnifesi, 2007). Además de esto, mientras los gobiernos de los países en vías de desarrollo generalmente priorizan las políticas que disminuyen el trabajo requerido, al mismo tiempo que crecen el desempleo y la cantidad de población, el trabajo intensivo ha de considerarse una ventaja y no una limitación; además, puede disminuir la migración rural hacia las urbes. La agroecología es totalmente compatible con una mecanización gradual de la agricultura. De hecho, la necesidad de producir equipo para las técnicas de conservación de la agricultura como cero labranza y la instalación de almácigos puede crear trabajos en el sector de manufactura. Esto es especialmente cierto en África, donde se importa la mayor parte del equipo, al mismo tiempo que aumenta la producción de equipo sencillo como picos, arados para ser jalados por animales y cortadoras. Las técnicas agroforestales también puede aumentar la oferta de trabajo. En el sur de África, los agricultores producen árboles como un negocio con el apoyo financiero del Centro Mundial Agroforestal (Icraf, por su sigla en inglés). Durante el primer año, el Programa Agroforestal de Seguridad Alimentaria distribuyó semillas de árboles, estableciendo 17 viveros que produjeron 2.180.000 plántulas y organizaron 345 grupos de agricultores (Pye-Smith, 2008).

Si se sustenta en una amplia base, el crecimiento agrícola puede beneficiar a otros sectores económicos, aumentando el ingreso de las familias agrícolas en

lugar de enriquecer aún más a los terratenientes grandes, quienes dependen de la producción a gran escala con mucha mecanización. Un argumento sustenta que el crecimiento agrícola beneficia a otros sectores porque aumenta la demanda de insumos y favorece el crecimiento de actividades de procesamiento pre y posproducción. Sin embargo, el argumento más importante es que, al aumentar el ingreso en las áreas rurales, aumentará la demanda de mercancías y servicios en el mercado local. Esto es más seguro donde el crecimiento agrícola se expande ampliamente entre extensos segmentos de población muy pobre (Christiaensen, 2011).

La agroecología contribuye a mejorar la nutrición

En el pasado el enfoque de la revolución verde se ha centrado en incrementar la producción de cereales (arroz, trigo y maíz) para paliar las hambrunas. Sin embargo, los cereales son principalmente una fuente de carbohidratos. Contienen relativamente pocas proteínas y reducida cantidad de otros nutrientes esenciales indispensables en una dieta adecuada. Este cambio de una producción diversificada a un sistema simplificado centrado en los cereales provoca una mala nutrición de micronutrientes en la población de muchos países en vías de desarrollo (Demment et al., 2003); de más de 80.000 especies vegetales consumibles y accesibles para las personas, actualmente solo tres (maíz, trigo y arroz) proveen la mayor parte de las proteínas y carbohidratos necesarios (Frison et al., 2006). Cada vez más, los nutricionistas insisten en la necesidad de tener agroecosistemas más diversificados para garantizar un mejor rendimiento nutricional.

La diversificación de la producción en las producciones agroecológicas, así como en la agricultura urbana o periurbana, es un recurso valioso que debemos valorar. Por ejemplo, se calcula que los productos autóctonos constituyen en promedio el 42% de los productos naturales la canasta alimentaria en África del Sur (Campbell et al., 1997). Esta no es solo una fuente importante de vitaminas y de otros micronutrientes, también puede ser fundamental en épocas difíciles. La diversidad nutricional es particularmente importante para los niños y las mujeres.

Agroecología y cambio climático

La agroecología ayuda a la salud de nuestros ecosistemas porque provee un hábitat a la vida salvaje y natural, permite la diversidad genética y la polinización, estimula las fuentes de agua y el complejo orden natural. También mejora la resiliencia hacia el cambio climático. El cambio climático implica más eventos climáticos extremos. La utilización de técnicas agroecológicas amortigua significativamente los impactos negativos de estos eventos; la resiliencia se fortalece a través de la biodiversidad (The Christensen Fund and Bioversity International, 2010). Como lo señaló Eric Holt-Giménez (2002), al evaluar los efectos del Huracán Mitch en 1998 en Centroamérica, las plantaciones trabajadas con métodos sencillos agroecológicos, que

incluyen barreras o diques de piedra, abonos verdes, rotación de cultivos y la incorporación de rastrojo, acequia, terrazas, muros de protección, mantillo, legumbres, árboles, arado paralelo al declive del terreno, no quema, barreras vivas y cero labranza en promedio de 40% tenían mejor suelo, mayor humedad en la tierra, menos erosión y menos pérdidas económicas que las parcelas control utilizando técnicas convencionales. En promedio, las parcelas agroecológicas perdieron 18% menos de tierra arable a causa de deslaves que las parcelas convencionales; las parcelas agroecológicas sufrieron 49% menos incidencia de deslave y 69% menos erosión en las cuencas que las convencionales.

Se espera que en el futuro haya más frecuentes y severas sequías e inundaciones, para lo cual los modelos agroecológicos ofrecen mejores alternativas de manejo eficiente. El programa agroforestal desarrollado en Malawi impidió que los agricultores perdieran sus cosechas después de las inundaciones, gracias a que se había mejorado la filtración en los suelos (Akinifesi et al., 2010). En Brasil se corroboró una diferencia de seis veces entre los índices de filtración en suelos con poca labranza y suelos manejados de manera industrial. La filtración del suelo permite que el agua de lluvia llegue de mejor manera a los mantos subterráneos de agua y reduce los riesgos de inundación (Landers, 2007). La capacidad de filtración del suelo también es protegida por el uso de mulch, lo cual protege la superficie del suelo de cambios drásticos de temperatura y minimiza la evaporación del agua (Kassam et al., 2009). De hecho, experimentos prácticos en Etiopía, India y Holanda han demostrado que las plantaciones con suelos orgánicos mejoran la resistencia de los productos ante las sequías (Eyhord et al., 2007). Además de lo anterior, la agroecología diversifica las especies y las actividades en el terreno mitigan los riesgos producidos por los eventos climáticos extremos, así como los causados por la invasión de nuevas plagas, malezas y enfermedades provocadas por el calentamiento global. Existen diferentes técnicas agroecológicas: variedad de cultivos intercalados, aumentar la heterogeneidad de los cultivos y la diversidad genética en los campos de plantación. Esta resistencia mejorada en los cultivos tanto a amenazas biológicas como no biológicas se comprobó en la provincia china de Yunnan, donde la siembra combinada de arroz susceptible a enfermedades, y variedades de arroz resistentes a estas produjo un alza de producción de 89%. Además, la expansión de una enfermedad grave para el arroz fuera 94% menos severa cuando este no se había plantado como monocultivo. Esta experiencia llevó a los agricultores a abandonar el uso de fungicidas atomizados (Zhu et al., 2000).

La agroecología también es una vía para que la agricultura sea sustentable, al desligar la producción de alimentos de nuestra dependencia en energía fósil (petróleo y gasolina). Así mismo, contribuye a mitigar el cambio climático tanto al aumentar la captura de carbono en la materia orgánica del suelo y en la biomasa sobre este, reduciendo los gases con efecto invernadero

a través del uso directo e indirecto de la energía. El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés) estima que el potencial de la mitigación técnica en la agricultura de 5,5 a 6 Gt de CO₂, equivalente por año hasta 2030. De esto, 89% puede provenir del carbono secuestrado en el suelo como materia orgánica (humus); 9% de la reducción de metano en la producción de arroz y manejo del estiércol de ganados, y 2% de la reducción de óxido de nitrato con un mejor manejo de terrenos de producción de vegetales (Hoffman, 2009).

Ampliando la agroecología

La discusión en este sentido señala la urgente necesidad de reorientar el desarrollo agrícola hacia un sistema que utilice menos insumos externos provenientes de energías fósiles. Se requiere un sistema que combine variedad de plantas, árboles y animales, copiando la organización de los sistemas naturales y alejándose del sistema industrial. Sin embargo, en la transformación requerida para lograr sistemas de agricultura sustentable, el tiempo es el principal factor limitante; el éxito depende principalmente de nuestra habilidad para aprender más rápido de las recientes innovaciones y expandir con mayor amplitud los métodos más eficientes.

Los gobiernos deben jugar un papel fundamental en esta transformación. El cambio hacia una agricultura sustentable implica costos de transición, ya que requiere que los agricultores aprendan nuevas técnicas. Un cambio exitoso depende profundamente de los mismos agricultores y de que ellos sean los dirigentes del proceso. Los gobiernos deben estimular el aprendizaje de campesino a campesino, en escuelas campesinas o a través de movimientos como Campesino a Campesino en Centroamérica y Cuba (Holt-Giménez, 2006). En las escuelas campesinas se ha enseñado a reducir significativamente el uso de pesticidas, así como el uso de insumos químicos ha sido cambiado por conocimientos del manejo de la tierra. Estudios a gran escala en Indonesia, Vietnam y Bangladesh registraron reducción en el uso de insecticidas en la producción de arroz de 35 a 92%; y reducción de 34 a 66% en el uso de pesticidas, acompañado con un crecimiento de producción de algodón de 4 a 14% en China, India y Pakistán (Berg and Jiggins, 2007). Las escuelas campesinas también están potenciando la capacidad de auto-organización de los agricultores y campesinos, así como estimulando el aprendizaje continuo.

Mejorar la expansión del conocimiento de maneras horizontales transforma la naturaleza del conocimiento en sí, convirtiéndolo en producto del trabajo comunitario en red. Se debe estimular a los agricultores y campesinos, especialmente a los más precarios que viven en las regiones más apartadas y en las tierras más marginales, para identificar soluciones innovadoras, trabajando con expertos para la construcción de conocimientos que primordialmente los beneficien a ellos, en lugar de que favorezcan a quienes están en mejores condiciones. Las formas de trabajo señaladas a continuación son indispensables para alcanzar y respetar el derecho a la alimentación. Primero, les permite

a las autoridades públicas aprovechar la experiencia y conocimiento de los agricultores y campesinos. Los pequeños productores y los campesinos deben ser considerados como expertos con enorme conocimiento para complementar a los expertos formales y no como beneficiarios de los programas de ayuda. Segundo, la participación puede garantizar que las políticas y los programas respondan verdaderamente a las necesidades de los grupos vulnerables, quienes cuestionarán los proyectos que no ayuden a mejorar su situación. Tercero, la participación potencia la autoimagen, empoderamiento y capacidad de la población pobre. Esto representa un paso vital para superar la pobreza: la falta de poder genera pobreza, ya que las comunidades marginadas generalmente reciben menos apoyo de los grupos que están más cerca y mejor conectados con el gobierno. La pobreza entonces agrava la falta de poder, creando un círculo vicioso de disminución de autoestima y falta de capacidad. La unión de las organizaciones agrarias y campesinas implica que juntas pueden efectivamente resolver problemas a través de la acción colectiva y superar limitantes que les impiden a los pequeños productores de los países del sur involucrarse en el diseño de políticas que les afectan directamente; este es un componente clave en cualquier esfuerzo para apoyarlos. Cuarto, las políticas codiseñadas por los pequeños productores son más legítimas y mejor practicadas por otros pequeños productores. La participación de los grupos de población que sufren inseguridad alimentaria en el diseño de las políticas que les afectan debe convertirse en un elemento crucial de todas las políticas de seguridad alimentaria, desde el diseño de políticas hasta la evaluación de los resultados, así como las decisiones en las prioridades de investigación. De hecho, mejorar la situación alimentaria insegura de millones de campesinos no se puede alcanzar sin ellos.

Bibliografía

- Ajayi, O. C., y F. K. Akinnifesi. 2007. "Labor requirements and Profitability of Alternative Soil Fertility Replenishment Technologies in Zambia," 279-83, consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.aaae-africa.org/proceedings2/005/Ajayi.pdf>.
- Akande, G., y Y. DieiOuadi. 2010. "Post-harvest Losses in Small-scale Fisheries: Case Studies in Five sub-Saharan African Countries". FAO Fisheries Technical Paper nro. 550.
- Akinnifesi, F. K. et al. 2010. "Fertilizer Trees for Sustainable Food Security in the Maize-based Production Systems of East and Southern Africa. A review". *Agronomy for Sustainable Development* 30 (3): 615-29.
- Altieri, M. 1995. *Agroecology: The Science of Sustainable Agriculture*. 2nd ed. Boulder: Westview Press.
- Altieri, M., y C. Nicholls. 2004. *Biodiversity and Pest Management in Agroecosystems*. 2nd ed. New York: Haworth Press.
- Burney, J. et al. 2010. "Greenhouse Gas Mitigation by Agricultural Intensification". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 107 (26): 12052-57.
- Campbell, B. et al. 1997. "Local Level Valuation of Savannah Resources: A Case Study from Zimbabwe". *Economic Botany* 51, 57-77.

- Christiaensen, L., L. Demery, y J. Kuhl. 2011. "The (Evolving) Role of Agriculture in Poverty Reduction". *Journal of Development Economics*. Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.wider.unu.edu/stc/repec/pdfs/wp2010/wp2010-36.pdf>.
- Christensen Fund, The, and Bioersivity International. 2010. The Use of Agrobiodiversity by Indigenous and Traditional Agricultural Communities in Adapting to Climate Change-Synthesis paper. Platform for Agrobiodiversity Research. http://www.agrobiodiversityplatform.org/blog/wp-content/uploads/2010/05/PAR-Synthesis_low_FINAL.pdf.
- Demment, M. W. et al. 2003. "Providing Micronutrients through Food Based Solutions: A Key to Human and National Development," *J. Nutrition* (133): 3879-85.
- Diop, A. M. 2001. "Management of Organic Inputs to Increase Food Production in Senegal". In *Agroecological Innovations: Increasing Food Production with Participatory Development*, edited by N. Uphoff, 252-53. London: Earthscan.
- Eyhord, F. et al. 2007. "The Viability of Cotton-based Organic Agriculture Systems in India". *International Journal of Agricultural Sustainability* 5: 25-38.
- FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations). 2006. "World Agriculture, Toward 2030/2050". Rome: FAO.
- Frison, E. et al. 2006. "Agricultural Biodiversity, Nutrition and Health: Making a Difference to Hunger and Nutrition in the Developing World". *Food and Nutrition Bulletin* 27 (2): 167-79.
- Garrity, D. et al. 2010. "Evergreen Agriculture: A Robust Approach to Sustainable Food Security in Africa". *Food Security* 2: 197-214.
- Government Office for Science. 2011. Foresight. London. Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.bis.gov.uk/assets/bispartners/foresight/docs/food-and-farming/11-547-future-of-food-and-farming-summary.pdf>.
- Hoffmann, Ulrich. 2009. "On the Mitigation Potential of Agriculture". Unctad presentation. Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://vi.unctad.org/files/studytour/sttanzania10/files/week1/wednesday17feb/Present%20on%20UNCTAD%20TER%20UHoffman.ppt>.
- Hoffmann, Ulrich. 2010. "Assuring Food Security in Developing Countries under the Challenges of Climate Change: Key Trade and Development Issues of a Profound Transformation of Agriculture". United Nations Conference on Trade and Development Discussion Paper no. 201, 5-6.
- Holt-Giménez, Eric. 2002. "Measuring Farmers' Agroecological Resistance After Hurricane Mitch in Nicaragua: A Case Study in Participatory, Sustainable Land Management Impact Monitoring". *Agriculture, Ecosystems and the Environment* 93 (1-2): 87-105.
- Holt-Giménez, Eric. 2006. *Campesino a Campesino: Voices from Latin America's Farmer to Farmer Movement for Sustainable Agriculture*. Oakland: Food First.
- ICRAF (World Agroforestry Centre). 2009. "Creating an Evergreen Agriculture in Africa for Food Security and Environmental Resilience". Nairobi. Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.worldagroforestry.org/downloads/publications/pdfs/Bog008.pdf>.
- IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change). 2007. *Climate Change 2007: Climate Change Impacts, Adaptation and Vulnerability*. Contribution of Working Group II to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Cambridge and New York: Cambridge University Press.

- Pretty, Jules. 2008. "Agricultural Sustainability: Concepts, Principles and Evidence". *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 363 (1491): 447-65.
- Pretty, Jules et al. 2006. "Resource-conserving Agriculture Increases Yields in Developing Countries". *Environmental Science and Technology* 40 (4): 1114-19.
- Kassam, A. et al. 2009. "The Spread of Conservation Agriculture: Justification, Sustainability and Uptake", *International Journal Agricultural Sustainability* 7 (4): 292-320.
- Kasterine, A., and D. Vanzetti. 2010. "The Effectiveness, Efficiency and Equity of Market-based and Voluntary Measures to Mitigate Greenhouse Gas Emissions from the Agri-food Sector". *Trade and Environment Review* (2009/2010): 87-111. Geneva: Unctad.
- Khan, Z. et al. 2011. "Push-Pull Technology: a Conservation Agriculture Approach for Integrated Management of Insect Pests, Weeds and Soil Health in Africa". *International Journal of Agricultural Sustainability* 9 (1).
- Landers, J. 2007. "Tropical Crop-Livestock Systems in Conservation Agriculture: The Brazilian Experience". *Integrated Crop Management* 5. Rome: FAO.
- Lipton, Michael. 1977. *Why People Stay Poor: A Study of Urban Bias in World Development*. London: Maurice Temple Smith.
- McIntyre, Beverly D., Hans R. Herren, Judi Wakhungu, and Robert T. Watson, (eds.). 2009. *Agriculture at a Crossroads: The International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development; Summary for Decision Makers of the Global Report*. Washington, D.C.: Island Press.
- Mele, P. Van et al., eds. 2005. "Integrated Rice-Duck: a New Farming System for Bangladesh". *Innovations in Rural Extension: Case Studies from Bangladesh*. Dhaka: CABI Publishing.
- Pye-Smith, C. 2008. *Farming Trees, Banishing Hunger. How an Agroforestry Program Is Helping Smallholders in Malawi to Grow More Food and Improve their Livelihoods*. Nairobi: World Agroforestry Centre (ICRAF). Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.worldagroforestry.org/downloads/publications/PDFS/b15589.pdf>.
- Pye-Smith, C. 2010. *A Rural Revival in Tanzania: How Agroforestry Is Helping Farmers to Restore the Woodlands in Shinyanga Region*. Nairobi: World Agroforestry Centre (ICRAF). Consultado el 23 de marzo de 2011. En: <http://www.worldagroforestry.org/downloads/publications/pdfs/B16751.pdf>.
- Smith, P. et al. 2007. "Agriculture" In *Climate Change 2007: Mitigation of Climate Change*. Contribution of Working Group III to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Geneva: IPCC.
- Stern, Nicholas. 2007. *Stern Review: Report on the Economics of Climate Change*, 67-68. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Unctad (United Nations Conference on Trade and Development), and UNEP (United Nations Environmental Programme). 2008. "Organic Agriculture and Food Security in Africa". UNEP-Unctad Capacity Building Task Force on Trade, Environment and Development (Unctad/DITC/TED/2007/15), 16-17. New York and Geneva: United Nations.
- UNDP (United Nations Development Programme). 2007. *Human Development Report 2007/2008. Fighting climate change: Human solidarity in a divided world*, 90-91. New York: UNDP.

- UNEP (United Nations Environmental Programme). 2009. *The Environmental Food Crisis*, 27–28. Birkeland, Norway: Birkeland Trykkeri AS.
- Van den Berg, H., and J. Jiggins. 2007. “Investing in Farmers: The Impacts of Farmer Field Schools in Relation to Integrated Pest Management”. *World Development* 35 (4): 663–86.
- World Bank. 2008. *World Development Report 2008: Agriculture for Development*, 6–7. Washington D.C.: World Bank.
- Zhu, Y. Y. et al. 2000. “Genetic Diversity and Disease Control in Rice”. *Nature* 406: 718–22.

CAPÍTULO 16

LA AGRICULTURA EN UNA ENCRUCIJADA: EVALUACIÓN INTERNACIONAL DEL PAPEL DEL CONOCIMIENTO, LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA EN EL DESARROLLO AGRÍCOLA (IAASTD)

HANS R. HERREN

y ANGELA HILMI

Millennium Institute

Introducción

La Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD, siglas en inglés) es un evento único en la historia de la agricultura y de la historia humana en general. Nunca antes se ha realizado un esfuerzo desde cada rincón del planeta para reunir conocimientos, pensamientos y experiencias relacionadas con la práctica más antigua de la humanidad: el cultivo y cuidado de plantas y animales para satisfacer las necesidades vitales, culturales y mucho más.

El IAASTD apareció en la agenda internacional en un momento crucial en medio de la crisis alimentaria de 2008, cuando la comunidad internacional se dio cuenta de que la especie humana está en una encrucijada y que a menos que decida actuar rápida y seriamente, a gran escala, corre un riesgo muy real de colapsar. El IAASTD aportó hechos, imágenes y evidencia científica acerca de los desafíos alimentarios y nutricionales que afrontamos actualmente. Esto proveyó la claridad y los datos necesarios para arribar a conclusiones y proponer acciones para el futuro.

El IAASTD también trajo esperanza. Demostró que si los negocios de manera habitual no son una opción viable, sí hay otras vías posibles y podemos alcanzarlas si se toman las medidas políticas, institucionales y financieras necesarias.

Proceso

El alcance de la evaluación fue amplio, definido por consultas con múltiples participantes en todo el mundo a través de diferentes medios, uniendo diversas organizaciones y países de todo el mundo.

Los objetivos de IAASTD eran evaluar el impacto del conocimiento, la ciencia y la tecnología agrícola (AKST, por su sigla en inglés) del pasado, presente y futuro en lo referente a: (a) reducción del hambre y la pobreza; (b) mejora de la calidad de vida y salud en las zonas rurales; y (c) desarrollo equitativo social, ambiental y económicamente sustentable.

El Banco Mundial y la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés) crearon la IAASTD en 2002. El propósito era determinar si se necesitaba una evaluación internacional del conocimiento, la ciencia y la tecnología agrícola. La respuesta fue, sin lugar a dudas, sí. El resultado fue reunir una colección impresionante de conocimiento, análisis, modelos e información de ciencia formal e informal más novedosa, en todos los aspectos relacionados con la agricultura. Por primera vez, una evaluación global condensó vastos conocimientos acerca de los mayores retos contemporáneos interconectados. IAASTD se convirtió en la referencia esencial e inevitable para cualquier practicante o persona al tomar una decisión sobre agricultura. Además, la evaluación dio como resultado desarrollar la capacidad de realizar evaluaciones similares a escala nacional; dado que el estudio lo realizaron autores de la mayoría de los países de las cinco regiones del mundo, para que comprenda las opciones de acción posibles en el ámbito local, significativas para la agricultura.

Los resultados de las evaluaciones locales fueron reunidos en un reporte global y cinco regionales; también hubo un reporte global y cinco regionales para la toma de decisiones; y un reporte sintético con un resumen ejecutivo. Tanto el reporte para toma de decisiones como la síntesis aportan alternativas de acción para los gobiernos, agencias internacionales, academia, organizaciones de investigación y otros puestos de decisión alrededor del mundo.

Cientos de expertos de todas las regiones del mundo participaron en la preparación y el proceso de revisión. La sinergia de estas disciplinas interrelacionadas fue la que dio como resultado este proceso interdisciplinario regional y global único. Al comienzo del proyecto, este era considerado como multitemático, multiespacial y multitemporal. El proceso intergubernamental incluía una participación múltiple que incorporó a las partes interesadas, copatrocinado por la FAO, el Departamento de Ambiente Global, el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP, por su sigla en inglés), el Programa del Ambiente de Naciones Unidas (UNEP, por su sigla en inglés), la Organización Educativa, Científica y Cultural de las Naciones Unidas (Unesco, por su sigla en inglés), el Banco Mundial y la Organización Mundial de la Salud. La cúpula del IAASTD era un híbrido único del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático y el no gubernamental Millenium Ecosystem Assesment (Evaluación del Ecosistema del Milenio). Un órgano multipartito compuesto por treinta representantes gubernamentales y treinta de asociaciones civiles fueron los dirigentes de la evaluación. El proceso unió a 110 gobiernos y 400 expertos representantes de organizaciones no gubernamentales, productores del sector privado, consumidores, la comunidad científica y múltiples agencias internacionales involucradas en el desarrollo de sectores agrícolas y rurales.

Achim Steiner, director ejecutivo de UNEP, inauguró la plenaria intergubernamental final en Johannesburgo, Sudáfrica, el 7 de abril de 2008. Una abrumadora mayoría de gobiernos aprobó los resúmenes de IAASTD para la toma de decisión y la síntesis ejecutiva.

Hallazgos claves y vías de acción

Los objetivos de IAASTD fueron consistentes con los principales Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas: reducir el hambre y la pobreza, mejorar el hábitat y la salud humana en las zonas rurales y crear las bases para un desarrollo sustentable y equitativo social, ambiental y económico. Es necesario reconocer las múltiples funciones de la agricultura para alcanzar estos objetivos, lo cual significa comprender

la inescapable interconexión de los distintos papeles y funciones de la agricultura, entendiéndola como una actividad polifacética, que produce no solo mercancías (comida, alimento para ganados, agrocombustibles, fibras, productos médicos y ornamentales), sino también servicios ambientales, lugares de esparcimiento y herencia cultural (McIntyre et al. 2009a).

Hubo consenso general en que el espectro a ser evaluado tenía que exceder los estrechos confines de la ciencia y la tecnología, a fin de incluir otros tipos de conocimientos relevantes (por ejemplo, el conocimiento de los productores agrícolas, procesadores y consumidores finales), y que debía también evaluar el papel de las instituciones, organizaciones, gobiernos, mercados y comercio. Sin embargo, la inclusión de estos aspectos presentaba un desafío mayor, en particular durante el proceso de revisión, cuando muchas afirmaciones de la sabiduría práctica fueron cuestionadas por los revisionistas, acostumbrados al rigor de las revisiones de sus colegas en publicaciones “científicas”.

El informe IAASTD, publicado bajo el título “Agricultura en la encrucijada” (*agriculture at a crossroads*), concluyó que tanto la agricultura moderna como la tradicional tendrían que cambiar radicalmente si se quiere evitar la destrucción social y el colapso ambiental del mundo. Además, sugiere que mantener la forma como las “cosas se hacen” no es una opción, y que el cambio o la entera creación de un nuevo paradigma para la agricultura es algo inevitable, imperativo y urgente.

El informe, destinado a examinar en forma global el hambre, la pobreza, el ambiente y la equidad, se inclina evidentemente en favor de la población pobre. En una entrevista acerca de IAASTD (Wilson, 2008), su director, el profesor Robert Watson, antiguo jefe del departamento de científicos del Banco Mundial, dijo que los aspectos antes mencionados no son atendidos de forma correcta por el sistema actual: “Los incentivos para que la ciencia se encargue de asuntos que conciernen primariamente a los pobres son débiles... los países en vías de desarrollo son los más perjudicados en la mayoría de los escenarios de desregulación del comercio”. Los autores del reporte concluyeron que la desregulación del mercado agrícola no es beneficiosa para los pequeños productores ni para las comunidades rurales en la mayoría del mundo. La apertura de los mercados agrícolas nacionales a la competencia internacional antes de que la infraestructura básica y las instituciones locales funcionen bien socava el progreso en la agricultura, así como limita superar la pobreza, proteger el ambiente y la seguridad alimentaria.

Además, concluyeron que la voluntad de muchos grupos tendiente a unir las metas de producción a los objetivos ambientales y sociales es bloqueada por “posturas políticas y económicas contenciosas” (McIntyre et al. 2009b). Específicamente, esto hace referencia a muchos países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, por su sigla en inglés), quienes se oponen rotundamente a cualquier cambio en los regímenes de comercio o sistemas de subsidios. Sin reformas significativas en los países industrializados, la mayoría de los países más pobres tendrán muchas dificultades para desarrollar un sector agrícola eficiente y productivo. También hay críticas contra la agricultura corporativa, orientada a obtener dividendos en corto plazo, que explotan el suelo y el agua, que carece de la diversidad que promueve la resiliencia al cambio climático y permite mejorar

la salud. El reporte, por lo tanto, llama a una agricultura “multifuncional”, sirviendo a las múltiples demandas: sustentabilidad, equidad, desarrollo, alimento y nutrición. “Retos sin precedentes nos esperan”, concluye (McIntyre et al. 2009c). Con convicción expresa que la forma en que hemos de afrontar estos desafíos yace en redirigir la riqueza del conocimiento científico agrícola y su tecnología (AKST, por su sigla en inglés) desarrollada por el mundo; apuntando a estrategias agroecológicas que combinen productividad con la protección de los recursos naturales como el suelo, el agua, los bosques y la biodiversidad. Actualmente, los esfuerzos de investigación y desarrollo deben concentrarse e incluir, en particular, como participantes a los productores agrícolas de pequeña escala, ya que son ellos quienes conforman la mayor parte de los pobres y hambrientos, y al mismo tiempo, son quienes conforman la mayoría de los perjudicados por la destrucción ambiental. Prácticas agrícolas como la orgánica, biodinámica, de conservación y agroecológica son sugeridas como las opciones para superar los principales problemas referidos a la seguridad alimentaria y nutricional, así como la soberanía alimentaria.

La agricultura, en su papel básico para el desarrollo sustentable, pide nuevos y replanteados conocimientos científicos agrícolas y tecnologías (AKST) a fin de revertir las crecientes inequidades en el mundo. El informe enuncia: “Los AKST solos no son capaces de resolver estos problemas... pero sí pueden dar un aporte significativo a estos fines” (McIntyre et al., 2009d). En muchos países, dice el informe

se asume que el alimento está garantizado, y los productores agrícolas son pobremente recompensados y escasamente respetados, a pesar de ser quienes ponen la comida en nuestras mesas; ellos son abandonados aunque administran un tercio de la tierra en el planeta. Las inversiones en agricultura y en su extensión hacia los pequeños productores han decrecido, a pesar de la necesidad imperiosa de utilizar formas de producir alimentos de manera sustentable, equitativa y que proteja el ambiente (McIntyre et al. 2009e).

A la vez que analiza los sistemas alimentarios, el informe IAASTD, al cubrir la agricultura en su sentido más amplio, presta especial atención a áreas de interés para quienes han de formular políticas:

- **Bioenergía.** Son necesarios nuevos esfuerzos tendientes a mejorar las formas de bioenergía tradicionales de las que dependen millones de personas (como combustibles a base de leña). Los agrocombustibles de primera generación (principalmente bioetanol y biodiesel) compiten con los productos alimentarios por tierra y agua, y son económicamente inviables en la mayor parte del mundo. Sus sucesores, como el etanol celulósico y tecnologías de biomasa a líquidos pueden reducir la proporción de tierra necesaria para producir cada unidad energética; pero sus efectos socioambientales son inciertos. Como ejemplo, el uso de desechos agrícolas para su producción

puede privar los suelos de materia orgánica básica, así como competir por agua y suelo.

- **Biotecnología.** Quienes manejan la comunicación sobre este asunto carecen de transparencia informativa, por ello la evaluación de la tecnología siempre se realiza después de su ejecución, la información es anecdótica o contradictoria, siendo inevitablemente dudosa acerca de sus beneficios y riesgos. El uso de granos genéticamente modificados, cuando no se aplica todo el paquete tecnológico, tiene resultados discutibles. Los estudios a corto plazo aún no han demostrado beneficios significativos, particularmente en relación con productores en pequeña escala, como tampoco para la mayoría de los cultivos tropicales. También hay poca información proveniente de investigación pública acerca del impacto a largo plazo en el ambiente y en los servicios ecosistémicos cruciales, como el control natural de plagas. El reporte enfatiza la necesidad de realizar investigaciones sobre los cultivos genéticamente modificados antes de que estos sean efectivamente considerados seguros; promueve a la vez el uso de herramientas moleculares para la siembra clásica. Las biotecnologías deben usarse a fin de lograr el mantenimiento del conocimiento y germoplasma local, para que la capacidad de investigación permanezca en la comunidad.

- **Cambio climático.** Incluso en el más optimista de los escenarios de cambio climático se prevé que la base de recursos naturales de los que depende la agricultura sufrirá un daño irreversible. Es una relación bidireccional: la agricultura industrial aporta significativamente al cambio climático y es afectada negativamente por este último. Mientras que leves cambios de temperatura podrían beneficiar en las latitudes más altas, no ocurre lo mismo en las más bajas, donde impacta negativamente la agricultura de todo el globo. El impacto del incremento e imprevisibilidad de lluvias o sequías exige un tipo de agricultura más resiliente, donde el suelo pueda servir como amortiguador de estas condiciones extremas. A medida que el clima extremo se vuelva más frecuente, aumentará la posibilidad de conflicto serio sobre territorios habitables, y recursos como agua pura, tierra apta para producción de comida, alimento de ganados y producción de fibras. Las principales áreas de investigación de AKST serán la adaptación al cambio climático y la mitigación de los elementos que lo generan, haciendo la producción agrícola independiente de factores de energía externos en la forma de fertilizantes y agroquímicos.

- **Salud humana.** En el pasado, el mejoramiento de la salud humana no fue un objetivo explícito de la política agrícola. Los autores del informe IAASTD, sin embargo, se han referido a esta situación al expandir la seguridad alimentaria a seguridad nutricional. La agricultura necesita enfocarse en los consumidores y la importancia de la calidad dietética como puntos cardinales para la producción y no solamente en la cantidad o precio de la misma. Los aspectos de salud pública a los que los AKST podrían referirse incluyen los residuos de los pesticidas, metales pesados, hormonas, antibióticos,

aditivos en las comidas y diversidad en las fuentes de alimentos. La salud de los trabajadores agrícolas es de igual importancia: globalmente, el sector cuenta con al menos 170.000 muertes ocupacionales anualmente, la mitad como resultado de accidentes fatales. Otros riesgos significativos incluyen: agroquímicos, enfermedades animales transmisibles, toxinas y alérgenos, y problemas sonoros, de vibración y ergonómicos. Muchas de las nuevas enfermedades infecciosas proliferan en los sistemas intensivos de ganado y siembra. Aumentar la diversidad de la canasta alimentaria tendrá dos impactos importantes: mejor nutrición y sistemas agrícolas más productivos y resilientes.

- **Manejo de recursos naturales.** El desarrollo agrícola global se ha enfocado exclusivamente en incrementar la producción, no en un objetivo más holístico como el uso sustentable de los recursos naturales, considerando al mismo tiempo alimentos y nutrición. Los productores agrícolas necesitan involucrarse en un proceso de aprendizaje de doble vía junto con los creadores de políticas, investigadores y sociedad civil, a fin de crear políticas de manejo de recursos naturales que los beneficien tanto a ellos como a los consumidores, en vez de beneficiar al intermediario y al proveedor de insumos. Cuando los AKST son usados creativamente junto a la participación de miembros claves, el mal uso del capital natural puede ser revertido y los recursos conservados, y eventualmente recuperados para futuras generaciones. Una agricultura regenerativa y multifuncional es lo que básicamente piden los autores del informe IAASTD. Uno de los enunciados básicos es que la producción animal debe regresar al campo, dejar de ser industrial, facilitando de esta forma el cierre del ciclo de carbono, el hito básico para una agricultura sustentable, dado su papel básico para reconstruir y mantener la fertilidad de los suelos.

- **Comercio y mercados.** Incrementar la equidad para los países pobres requiere trato diferencial y beneficios, no recíproco, en el comercio liberalizado. Tener como objetivo las políticas de mercado y comercialización a fin de mejorar la capacidad de los AKST para promover el desarrollo, seguridad alimentaria, sustentabilidad ambiental y la rentabilidad de la producción a pequeña escala es un reto global inmediato para tratar de reducir la pobreza y la inequidad. Sugieren que los subsidios a la producción u otros, igualmente perversos, sean suprimidos o redirigidos a prácticas que promuevan la sustentabilidad; gravando con impuestos las externalidades de la agricultura industrial; redefiniendo de una mejor forma los derechos de propiedad; y desarrollando recompensas y nuevos mercados para servicios agroambientales, incluyendo una ampliación, si bien pensada, del financiamiento de carbono para brindar incentivos a la agricultura sustentable.

- **Conocimiento local y tradicional e innovaciones sustentadas en la comunidad.** El conocimiento formal, tradicional y local ha de integrarse una vez que los AKST sean dirigidos a una agricultura multifuncional, mejorando la producción y rentabilidad de los servicios ambientales y los sistemas alimentarios. Las técnicas de comunicación e información pueden ayudar a alcanzar una efectiva colaboración entre científicos, investigadores y habitantes

locales. Casos de apropiación indebida del conocimiento e innovaciones de la comunidad evidencian la necesidad de compartir información acerca de los marcos de trabajo regulatorios. Las investigaciones más serias deberían ser realizadas por el sector público con fondos públicos de manera constante y creciente, a fin de crear nuevos bienes públicos que beneficien a la sociedad en general.

- **Las mujeres en la agricultura.** El papel de la mujer en los sectores agrícolas está creciendo en muchos países en vías de desarrollo, en especial con el adelanto del cultivo irrigado para la exportación. La mayoría de las mujeres rurales alrededor del mundo afrontan condiciones de trabajo y salubridad deficientes, acceso limitado a la educación y al control de los recursos naturales, inestabilidad laboral y bajo ingreso. Posibles acciones para remediar esto incluyen: dar prioridad a las mujeres para la educación, información, ciencia y tecnología, así como los servicios relacionados; mejorar su acceso al control y propiedad de los recursos naturales a través de leyes, planes crediticios y apoyo a las actividades generadoras de ingresos; dar prioridad en la cadena de valor a los grupos de productores agrícolas femeninos; apoyar los servicios públicos y las inversiones privadas que tiendan a mejorar el nivel vida de la mujer; y evaluar los efectos de las tecnologías y prácticas de cultivo, incluyendo pesticidas, en la salud de las mujeres. Existe también la necesidad de reducir el trabajo pesado en la explotación agrícola, para disminuir el agobio que padecen los productores y para que sea una perspectiva atractiva para los jóvenes.

Diferencias regionales y ejemplos de énfasis específico en las cinco regiones

Como se mencionó previamente, la agricultura es un asunto local. Las condiciones ecológicas y culturales afectan enormemente todas las etapas, desde la producción hasta el consumo. Por lo tanto, es lógico que varíen los retos y la percepción de la importancia de las metas de desarrollo y sustentabilidad. A escala global, regional y nacional IAASTD remarca que quienes formulen las políticas de acción han de ser particularmente conscientes de la diversidad de retos, múltiples marcos teóricos de trabajo y amplia gama de opciones. Algunos ejemplos de diferencias regionales se presentan posteriormente, a fin de poner de relieve las diferencias y sentar las bases para una evaluación más minuciosa en el ámbito local para lograr políticas que se adecuen mejor a cada región:

- El compromiso para combatir la pobreza y mejorar la calidad de vida refleja el papel crítico de la agricultura y el empleo relacionado en los países en vías de desarrollo, donde el 30%–60% de las comunidades dependen de actividades agrícolas o relacionadas. En Norteamérica y Europa (NAE), donde la inseguridad alimentaria y el hambre no son un problema principal, la atención recae sobre la pobreza relativa (McIntyre et al., 2009e).

- Reducir el hambre es un objetivo cardinal en todas las regiones en desarrollo: África Central, Oeste y Norte (CWANA, por su sigla en inglés), el Sudeste de Asia y del Pacífico (ESAP, por su sigla en inglés), Latinoamérica y el Caribe (LAC, por su sigla en inglés), y el África Subsahariana (SSA, por su

sigla en inglés). De los 854 millones de personas mal nutridas en el periodo 2001–2003, solo 9 millones se encontraban en el mundo desarrollado; mientras que en ESAP se hallaba el 61% del total. En ESAP, sin embargo, esto representa solo el 15% del total poblacional regional, mientras que los 206 millones de mal nutridos habitantes de SSA representan al 32% de la población regional (McIntyre et al., 2009f).

- Mejorar la salud humana y la nutrición es crítico para todas las regiones. La malnutrición es una de las mayores causas de deterioro de la salud y reducción de la productividad, particularmente en SSA y CWANA. La seguridad alimentaria es un asunto de salud pública de suma importancia en todas las regiones. Las aplicaciones inapropiadas de los AKST contribuyen al incremento de sobrepeso, obesidad y enfermedades crónicas que se padecen en todos los países.

- Los objetivos ambientales son importantes en todo el globo, debido a la relativamente alta industrialización, urbanización y prácticas agrícolas para mejorar la productividad en NAE, y las presiones para mejorar la productividad aún a costa del bienestar ambiental y de servicios en SSA.

- La equidad es importante en todas las regiones. Este objetivo pone énfasis en las condiciones actuales de distribución inequitativa y acceso restringido a los recursos, y lo referido a la desigualdad salarial proporcional, que alcanza su máxima expresión en LAC. Los análisis regionales (ESAP, LAC, y SSA) indican que la distribución desigual de recursos es una restricción principal que moldea las necesidades e impide alcanzar todas las metas de desarrollo y sustentabilidad.

Próximos pasos

En concordancia con los hallazgos de IAASTD, nuevas prioridades han sido definidas y la compleja dimensión de la agricultura se comprende mejor. Usando la perspectiva del IAASTD, se realizan trabajos siguiendo el modelo de sistemas dinámicos basado en el modelo T₂₁ del Millennium Institute para representar el desarrollo agrícola como un proceso que involucra muchos factores sociales, económicos y ambientales, aplicando sistemáticamente la pregunta “¿Qué pasaría si...?” para comparar políticas en diversos escenarios. Estos modelos muestran, por ejemplo, la magnitud de las ventajas económicas y ecológicas que resultan al adoptar prácticas más sustentables, a medida que el precio del petróleo y los combustibles fósiles incrementan y los fertilizantes químicos pierden competitividad. Una gama de simulaciones verdes, realizadas para el Informe Economía Verde de la UNEP (Ayres et al., 2011), proveen una clara imagen de diversas estrategias y sus efectos en la existencia de los recursos naturales, gases invernaderos, empleo, producción de alimentos e inversiones necesarias para la transición al nuevo paradigma agrícola por el cual clama el informe del IAASTD.

Con estas nuevas herramientas a mano, es el momento de organizar este proceso de transición y reorientar inversiones directas hacia investigaciones,

en particular las tendientes a la reducción de pérdidas pre y posproducción, así como las indirectas (permitiendo condiciones tales como facilidades de acceso al mercado, seguros, infraestructura rural, cadena de valor, etc.) para apoyar la transición hacia una producción agroecológica y conservacionista, también para reorientar la investigación hacia nuevas formas de agricultura, combinando la ciencia más actual con las prácticas y conocimientos tradicionales, promoviendo la innovación, creatividad y nuevas formas de colaboración y toma de decisiones.

Conclusiones

IAASTD fue un trabajo de cuatro años de colaboración, comenzado en 2004, que evaluó nuestra capacidad para alcanzar metas de desarrollo y sustentabilidad para reducir el hambre y la pobreza, mejorar la nutrición, salud, calidad de vida rural y facilitar la sustentabilidad socioambiental. Regido por un órgano multipartito que comprendía representantes del gobierno y la sociedad civil, el proceso integró un amplio rango de actores: desde gobiernos a expertos, ONG, sector privado, productores, consumidores, comunidad científica, etc. Además de evaluar las condiciones y conocimiento existentes, IAASTD usó un conjunto de proyecciones modelo para poder analizar el futuro, con base en el conocimiento de eventos pasados y las tendencias actuales de crecimiento poblacional, la alimentación urbano/rural y las dinámicas de pobreza, pérdida de terreno agrícola, disponibilidad de agua y efectos del cambio climático.

IAASTD es crucial en la historia de las evaluaciones de la ciencia agrícola, en el sentido de que considera tanto la ciencia y la tecnología formal, como el conocimiento local y tradicional; trata no solo la producción y productividad sino también los malfuncionamientos en la agricultura; y reconoce que existen múltiples perspectivas en relación con el papel y la naturaleza de los AKST. Fue también único porque correspondió a un proceso de desarrollo de la capacidad, lo que les permitió a los participantes adquirir práctica para realizar evaluaciones, un proceso distinto a escribir para publicaciones científicas. Se esperaba que los países realizaran evaluaciones nacionales, junto con los participantes de IAASTD, para informar el desarrollo de nuevas políticas relativas a AKST para apoyar la transición a prácticas agrícolas sustentables. Todavía no se ha realizado y se hacen esfuerzos dentro de un nuevo proyecto que cuenta con el apoyo de la Fundación Biovision y la FAO para asistir a los países.

La singularidad del proceso es que, sustentado en los hallazgos, fue posible realizar una pregunta diferente, una pregunta compleja: ¿Cómo podemos replantear nuestro sistema global alimentario para que pueda nutrir a las personas, crear comunidades y economías sanas, y sustentar al planeta por encima y más allá del viejo y usual *Leitmotiv*: ¿cómo aumentamos la producción de alimentos? Eso en sí mismo es un cambio total en el paradigma, que ha abierto nuevos caminos para que la comunidad internacional visualice. Su mensaje principal es que el negocio, como se venía realizando, no funciona,

no es una opción. Para lograr la seguridad alimentaria, debemos considerar la agricultura en un contexto más amplio. El futuro pertenece a quienes logren combinar el conocimiento e innovación de los pequeños agricultores con la ciencia formal. Solo una agricultura que aliente las economías rurales y dé vida a las comunidades; que restaure, y no erosione, la diversidad biológica y la fertilidad de los suelos; y construya sistemas alimentarios resilientes, permitirá que avancemos.

El IAASTD demuestra que el camino para reducir significativamente el hambre es aplicar políticas y prácticas que aseguren el acceso equitativo a los alimentos; reducir el desperdicio y las pérdidas poscosecha; reconstruir mercados locales pujantes; y redestinar los recursos y tierra usados actualmente para producir agrocombustibles, alimento de animales y la agricultura industrial; a la vez que se apoya a los pequeños productores para que puedan retener la propiedad de sus recursos productivos y ser guardianes de la tierra que alimentará a las futuras generaciones. Gracias a los datos recopilados y a la calidad del análisis, es innegable la evidencia de que la agroecología o agricultura sustentable, la que utiliza reducidos insumos externos, es la única opción. También evidencia que la agricultura biológica puede proveer nutrición e ingresos a los más de mil millones de personas pobres y hambrientas actualmente, así como a los dos mil millones que habrá en 2050. Cómo realizar esta transición, cómo brindar apoyo real a los pequeños productores –las personas que producen la mayoría de los alimentos a nivel mundial, resguardan nuestro ecosistema y viven en condiciones paupérrimas– es el próximo paso, definiendo una nueva vía de acción sustentada en un paradigma diferente y renovado.

Como parte de un movimiento para promover el uso de los hallazgos fundamentales e implementar las alternativas de acción propuestas por el informe IAASTD, la Fundación Biovision trabaja con países, organizaciones sociales civiles y agencias intergubernamentales que participaron en la investigación, para asegurar a la agricultura sustentable y multifuncional como pilar del desarrollo sustentable un lugar prominente en Río+20. Se debe reconocer que fue en 2002 cuando el informe IAASTD se creó, en el UNCSO en Johannesburgo; esto convierte a Río+20 en una gran oportunidad para reiterar los objetivos de la evaluación y reforzar la importancia de implementar de inmediato lo que IAASTD concluye.

Bibliografía

- Ayres, Robert et al. 2011. Green Economy Report. UNEP. St-Martin-Bellevue: 100 Watt.
- McIntyre, Beverly D., Hans R. Herren, Judi Wakhungu, and Robert T. Watson, (eds). 2009. Agriculture at a Crossroads: The International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development. Washington, DC: Island Press.
- Wilson, Kelpie. 2008. "A Pre-Columbian Brazilian Practice Teaches World How to Grow Food". Brazil. Consultado el 21 de mayo de 2011. En: <http://www.brazzil.com/component/content/article/190-april-2008/10061-food-and-biofuels.html>.

CAPÍTULO 17

AHORA ES TIEMPO PARA HACERLO: EL COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA DE NACIONES UNIDAS

NORA McKEON

Terranuova

Italia

¡Podría ser un momento mágico para los activistas alimentarios! Por primera vez, tres ingredientes importantes para el cambio del sistema alimentario mundial se han unido: vibrantes movimientos alimentarios en todo el mundo que están surgiendo del nivel local hacia arriba, grietas en la dominante “sabiduría” controlada por las corporaciones sobre la mejor manera de garantizar la alimentación de todos, y un espacio mundial nuevo y emocionante para la toma de decisiones sobre asuntos alimentarios. Así es, la Organización de Naciones Unidas (ONU) que mucha gente había abandonado como burocracia cansada y sin dientes, está demostrando ser parte de la solución y factor importante de esta. Analizaremos estos tres elementos uno por uno.

En primer lugar, la gente alrededor del mundo está actuando para tomar el control de sus alimentos o, más bien, para retomarlos. De hecho, a escala local los sistemas alimentarios centralizados fueron una parte básica de la textura de la sociedad humana hasta hace tres décadas, cuando la liberalización y la globalización abrieron la puerta a una adquisición corporativa de lo que cultivamos y lo que comemos. Actualmente, una rica y poderosa gama de opciones al sistema de agricultura industrializada está surgiendo en todas las regiones del mundo.

Este surgimiento ha estado sucediendo entre los pequeños agricultores desde la década de los ochenta, especialmente en los países del Sur, como reacción a las políticas neoliberales promovidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Camuflados por una inescrutable etiqueta de “ajuste estructural” que evoca una práctica de un manual quiropráctico, estas medidas llegaron al final de la crisis alimentaria de los setenta y dieron oportunidad a los campeones del libre mercado de vender sus mercancías sin obstáculos. El apoyo estatal a la agricultura fue suspendido. El crédito, la extensión, el apoyo a los precios, la provisión de insumos y los servicios de mercadeo agrícolas, todo se convirtió en cosa del pasado. Al mismo tiempo, los mercados de los países en vías de desarrollo se abrieron a la “brisa fresca de la competencia” de los productos agrícolas originarios de Europa y los Estados Unidos de América, donde las “perjudiciales” prácticas que se estaban eliminando en el Sur continuaron siendo aplicadas.

Los efectos en la producción agrícola y el sustento rural fueron devastadores. Un análisis de las repercusiones del ajuste estructural en Senegal, realizado en 1993 por el movimiento campesino Federación de Organizaciones no Gubernamentales de Senegal (Fongs, por su sigla en francés), informó que la reducción abrupta del apoyo estatal provocó una disminución dramática en el acceso al crédito y el uso de insumos. Los ingresos rurales se habían reducido de 22.000 francos de África Central y Occidental (USD\$47) en 1960 a 8.000 francos CFA (\$17) en 1990 (McKeon, Wolford y Watts, 2004). Fue entonces cuando el movimiento campesino comenzó a organizarse a escala nacional en África Occidental, mientras asociaciones de base rural se agrupaban para hacer frente a una situación insostenible y ocupaban un espacio creado por la retirada del estado omnipresente. En el mismo periodo nació el Movimiento

de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST, por su sigla en portugués) en Brasil. Las condiciones eran diferentes en muchos aspectos, pero la población rural también estaba reaccionando a condiciones inaceptables agravadas por la deuda y el ajuste estructural, y aprovecharon la oportunidad política del momento. Acontecimientos similares se estaban realizando en otras regiones del Sur, así como en Europa y los Estados Unidos de América (Edelman, 2003), donde los pequeños agricultores constituyen una proporción mucho menor de la población; sin embargo, estaban sujetos a las mismas presiones que sus hermanos del Sur.

El nacimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC)¹ dio un estímulo adicional para la creación de redes entre las principales víctimas de la globalización y la liberalización. La decisión de crear La Vía Campesina² en 1993 fue provocada por la Ronda en Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles de Aduanas y Comercio (GATT), y la constatación de que las políticas agrícolas a partir de entonces se determinarían mundialmente, por lo que era indispensable para los pequeños agricultores defender sus intereses en ese nivel (McKeon y Kalafatic, 2009; Desmarais, 2007). La Red de Organizaciones Campesinas y de Productores del África Occidental (Roppa, por su sigla en francés) se estableció en el año 2000 con motivaciones similares. Las palabras de su primer presidente, Ndiogou Fall, en 2002, fueron:

Los niveles de toma de decisiones parecen estar saltando como ranas. De la escena nacional, donde la plataforma de nuestros agricultores está bien situada, al nivel regional, donde estamos haciendo oír nuestra voz. Pero mañana será la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (Nepad, por su sigla en inglés), la Unión Europea, la Organización Mundial del Comercio...La tentación de trabajar en nuestro propio territorio es fuerte. Pero ya no es una opción (McKeon 2009).

Los foros de la sociedad civil que se celebraron paralelamente a las dos cumbres mundiales de la alimentación convocadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés) en 1996 y 2002, dio un fuerte impulso a la red global de movimientos sociales rurales que se identificaron con el principio de soberanía alimentaria. Los organizadores de estos foros, a diferencia de las reuniones dominadas por las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que acompañaron

¹ Se constituyó en Suiza en 1995. Se ocupa de las normas de comercio internacional. Actualmente participan 153 países. Ante la crisis alimentaria, la OMC ha recomendado hacer más de lo mismo que provocó la crisis.

² La Vía Campesina es el movimiento internacional que agrupa a millones de campesinos, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Defiende la agricultura sostenible a pequeña escala como un modo de promover la justicia social y la dignidad. Se opone firmemente a los agronegocios y las multinacionales que están destruyendo los pueblos y la naturaleza. Son miembros 50 organizaciones locales y nacionales en 70 países de África, Asia, Europa y América.

otras cumbres de la ONU, se aseguraron de que la mayoría de los pequeños productores de alimentos y los pueblos indígenas participaran mediante la aplicación de un sistema de cuotas para los delegados, y la movilización de recursos para cubrir sus gastos de viaje. El principio de soberanía alimentaria fue presentado por La Vía Campesina en el Foro de 1996. Para el 2002 se había convertido en el grito de batalla de la asamblea. Su declaración política, titulada “Soberanía alimentaria: un derecho para todos”, fue entregada a los oficiales de la cumbre por un campesino latinoamericano. El foro le pidió al Comité Internacional de Planificación sobre Soberanía Alimentaria (IPC, por su sigla en inglés) que llevara adelante el programa de acción adoptado, sustentado en cuatro pilares (posteriormente ampliado a seis): el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria; la agroecología dirigiendo la agricultura familiar; la defensa del acceso y el control a los recursos naturales por las comunidades, y el comercio y la soberanía alimentaria. IPC es una organización autónoma, red global autogestionada de 45 movimientos populares y ONG relacionadas con 800 organizaciones de todo el mundo. Sus miembros incluyen puntos focales electos (organizaciones que representan a los pequeños agricultores, pescadores, pastores, pueblos indígenas, trabajadores agrícolas), puntos de enfoque regionales y temáticos (redes de ONG con experiencia en temas de prioridad). No es una estructura centralizada y no pretende representar a sus miembros. Es un espacio para la autoselección de organizaciones de la sociedad civil (OSC) que se identifican con la agenda de soberanía alimentaria aprobada en el Foro 2002.

Cinco años después, en febrero de 2007, un importante encuentro mundial sobre soberanía alimentaria en Malí, reunió a más de 500 delegados de movimientos y luchas locales en todas las regiones y profundizó la comprensión común de lo que significa la soberanía alimentaria, por qué luchar y a qué oponerse. El Foro Nyéléni fue organizado por La Vía Campesina, la Marcha Mundial de Mujeres, el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca, el Foro Mundial de Pueblos Pescadores, Amigos de la Tierra Internacional, el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria, la Red de Soberanía Alimentaria, la Red de Productores Campesinos y Organizaciones Agrícolas de África Occidental y la Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas de Malí.

Desde entonces, el movimiento de soberanía alimentaria se extiende no solo en los países del Sur sino en los del Norte, ya que las comunidades reconocen el impacto del sistema alimentario dominado por las corporaciones. En los Estados Unidos, las conferencias anuales de la Coalición de la Seguridad Alimentaria Comunitaria (CFSC, por su sigla en inglés) dan testimonio de la rica variedad de iniciativas locales en marcha de costa a costa: los consejos alimentarios municipales, bancos de alimentos, agricultura urbana, tiendas comunitarias y mucho más. La conferencia de la CFSC, celebrada en Nueva Orleans en octubre de 2010, fue testigo del nacimiento de la Alianza de Soberanía Alimentaria de EE. UU. (US Food Sovereignty Alliance, 2011), lo cual hizo eco en Canadá, justo un mes después (Food Secure Canada, 2011). Por su

parte, Europa está llena de iniciativas apoyadas por la comunidad agrícola, la contratación pública de comida de los municipios para escuelas y hospitales, ferias de semillas locales, mercados campesinos y regiones que se unen en oposición a la introducción de organismos genéticamente modificados (OGM). Un proceso está en marcha para que estas iniciativas locales se unan en un movimiento horizontal por la soberanía alimentaria en toda Europa (Nyéléni, 2011). Las redes de la soberanía alimentaria en el Norte son importantes no solo para promover movimientos nacionales sustentados en la comunidad, sino también para orientar los centros de poder y las políticas que causan estragos en los países del Sur. El crecimiento en los últimos años de las redes de productores de alimentos en pequeña escala y las iniciativas alimentarias comunitarias es fundamental, ya que la energía, la creatividad, el saber cómo y la autodeterminación que expresan es, sin duda, la base indispensable para cualquier esfuerzo exitoso para cambiar los sistemas alimentarios.

Seis pilares de la soberanía alimentaria

- 1. Se centra en la comida para la gente**, poniendo el derecho a la alimentación en el centro de la alimentación, la agricultura, la ganadería y las políticas de pesca; rechaza la idea de que la alimentación es una mercancía o un componente de los agronegocios internacionales.
- 2. Valora a los proveedores de alimentos** y respeta sus derechos; rechaza las políticas, acciones y programas que los subestiman, amenazan sus medios de subsistencia y tratan de eliminarlos.
- 3. Localiza los sistemas alimentarios**, acercando a proveedores y consumidores; rechaza las estructuras de gobierno, acuerdos y prácticas que dependen y promueven el comercio internacional insostenible e injusto, dando el poder a corporaciones alejadas e irresponsables.
- 4. Localiza el control** sobre el territorio, la tierra, pastos, agua, semillas, ganado y las poblaciones de peces; rechaza la privatización de los recursos naturales a través de leyes, contratos comerciales y regímenes de derechos de propiedad intelectual.
- 5. Construye conocimientos y habilidades** que conservan, desarrollan y gestionan la producción localizada de alimentos y sistemas de recolección; rechaza las tecnologías que socavan, amenazan o contaminan, por ejemplo, la ingeniería genética.
- 6. Trabaja con la naturaleza** en diversos métodos de producción y cosecha agroecológica que maximizan las funciones del ecosistema y mejoran la capacidad de resiliencia y adaptación, especialmente ante el cambio climático; rechaza métodos industrializados con alto consumo energético que dañan el ambiente y contribuyen al calentamiento global.

Fuente: Nyéléni 2007.

El segundo hecho que apoya los cambios es que mientras los movimientos populares se han fortalecido, divergencias se han desarrollado en el sistema global dominante al que se oponen. Desde finales de 2007, la crisis de los precios de los alimentos y el malestar social en las ciudades de todo el mundo han puesto en duda las estrategias de seguridad alimentarias aplicadas hasta ahora. Por otro lado, la asistencia política que en una década transformó a África de exportador neto de alimentos a importador neto de alimentos ha sido derrocada. Los países africanos fueron instados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a explotar sus “ventajas comparativas” vendiendo sus materias primas en el mercado mundial y comprando alimentos “baratos”, que los productores de otras regiones fueron capaces de ofrecer por debajo de los costos de producción gracias a las subvenciones que recibieron. La inanidad de este enfoque se hizo evidente cuando los precios de los alimentos se dispararon hace tres años y los países de bajos ingresos, dependientes de las importaciones de alimentos, se encontraron en un limbo. Incluso George Bush, persona con escasas ideas radicales y perspicaces, había señalado varios años antes: “¿Puede usted imaginar un país que no es capaz de cultivar lo suficiente para alimentarse? Sería un país expuesto a las presiones internacionales, una nación vulnerable” (Suppan, 2003).

Actualmente, en todo el mundo se reconoce la necesidad de apoyar la producción de alimentos para el consumo interno por los agricultores familiares de pequeña escala, quienes son la mayoría que sufre la inseguridad alimentaria y al mismo tiempo proporcionan la mayor parte de los alimentos consumidos en los países del Sur. Aumenta la evidencia de que la agricultura agroecológica en pequeña escala es capaz de satisfacer las necesidades alimentarias de la población mundial. El informe de la Evaluación Internacional del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología Agrícolas para el Desarrollo (IAASTD, por su sigla en inglés) llama a un cambio de paradigma fundamental en el desarrollo agrícola, y aboga por el fortalecimiento de la ciencia y la práctica agroecológica. Publicado en 2009, este informe fue el resultado de un proceso de investigación de cuatro años, que incluyó la participación de 400 expertos de todas las regiones, patrocinado por la FAO, el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) y el Banco Mundial (McIntyre et al., 2009). La investigación de respetados académicos ha certificado que los aumentos de rendimiento promedio de 79% se pueden obtener en sitios en todo el mundo, simplemente mediante la adopción de tecnologías que utilizan bajos insumos y conservan los recursos (Pretty et al., 2006). La FAO está movilizándolo el conocimiento de todos sus departamentos técnicos para publicar un importante trabajo sobre el enfoque ecosistémico y mejorar la producción de cultivos, lo cual contrasta con que hace apenas ocho años los pocos defensores de la agroecología tenían que escabullirse juntos en subrepticias conversaciones de pasillo para intercambiar ideas.

Al mismo tiempo, la insostenibilidad de un sistema alimentario basado en el uso intensivo de productos derivados del petróleo e insumos

químicos ha sido espectacularmente evidenciada por el cambio climático y la crisis energética. De acuerdo con publicaciones recientes del Programa de Ambiente de Naciones Unidas (UNEP, por su sigla en inglés), el modelo de agricultura convencional que prevalece en la cadena alimentaria global (fuertemente subsidiado tanto por la política agrícola común europea como por la ley agrícola de los EE. UU.) produce el 14% del total de emisiones anuales de gases con efecto invernadero. La mayor parte de esto se debe a la utilización de fertilizantes nitrogenados derivados del petróleo transformado. Sin embargo, el sector agrícola podría en 2030 dejar de producir estos gases y ofrecer suficientes alimentos para una población creciente, si localmente se adoptaran ampliamente los sistemas agroecológicos (UNEP, 2010). Aunque estas prácticas han demostrado reducir las emisiones, actualmente no tienen apoyo político ni de programas. En 2011, el Relator Especial sobre Derecho a la Alimentación dedicó su informe anual al Consejo de Derechos Humanos de ONU titulado: “La agroecología y el derecho a la alimentación”, el informe concluye que las políticas que apoyan la agroecología pueden contribuir a la adaptación y la mitigación del cambio climático, al mismo tiempo que aumentan los rendimientos y los ingresos en las zonas rurales, estimulando las economías rurales (De Schutter, 2011). La producción no es el único eslabón afectado en la cadena, todo el proceso de distribución globalizada del sistema mundial controlado por las corporaciones de alimentos depende de su capacidad para descontar los costos de energía y petróleo al mover los alimentos por todo el mundo antes de que terminen en un estante del supermercado.

Los países miembros de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD, por su sigla en inglés) así como los del Sur dudan de las estrategias dominantes de seguridad alimentaria. Llamaron la atención de los políticos y del público en general los crecientes problemas de obesidad y de alimentos contaminados, así como el hecho de que el mal funcionamiento del sistema alimentario impacta también al Norte. Más personas en el mundo sufren de sobrepeso y obesidad que de hambre, y la diabetes tipo dos mata a 3,8 millones de personas al año (Lang, Barling, y Caraher, 2009; Nestlé, 2007). La diabetes tipo dos es la sexta causa de muerte en los Estados Unidos, y afecta a un 8% de la población. La enfermedad de las vacas locas en Inglaterra, la salmonela en los huevos de los Estados Unidos y los pollos de Bélgica afectados por dioxina, son solo algunos de los ejemplos recientes de los riesgos alimentarios engendrados por insuficiente e inadecuada regulación de la producción y procesamiento industrial de alimentos en países del Norte. La relación entre alimentación y salud ha sido enfatizada en los últimos años, creando alianzas entre sectores políticos previamente separados.

Uno de los resultados de toda esta crisis ha sido repensar una nueva apertura hacia conceptos considerados tabú o ridículo en las últimas décadas, cuando la ideología neoliberal y los paradigmas de alta tecnología reinaban. Ideas como el derecho de los países del Sur de proteger sus mercados, como los

Estados Unidos y Europa han estado haciendo durante años, o la idea de que la agroecología puede ser más que un pasatiempo de estrafalarios profesores de la universidad de Berkeley y sus seguidores *hippies*, se considera en el amplio debate sobre cómo alimentar de manera sostenible a una población creciente frente al cambio climático.

Así, en primer lugar, tenemos personas que desarrollan acciones en todo el mundo y articulan su oposición al sistema corporativo de alimentos, acompañado, en segundo lugar, por las grietas en el paradigma, lo cual abre un espacio de maniobra para los enfoques alternativos. Y, por último, llegamos al tercer ingrediente para el cambio: por primera vez en la historia, la comunidad internacional ha creado un foro mundial político sobre alimentación en el que los movimientos sociales puede defender sus propuestas. Esto puede parecer bastante alejado de la acción local, pero es importante debido a que muchos factores que afectan los sistemas alimentarios escapan al control no solo de las comunidades, sino incluso de los gobiernos nacionales (basta pensar en los “derechos de propiedad intelectual” que les permiten a las corporaciones como Monsanto demandar a agricultores orgánicos cuyos campos han sido contaminados accidentalmente de canola genéticamente modificada que cultiva un vecino).

Abordar estos factores es precisamente la razón por la que La Vía Campesina y otros movimientos sociales rurales decidieron venir a la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en Roma, y encargó a la red de IPC de llevar adelante su Declaración de Soberanía Alimentaria y el Plan de Acción. Estos movimientos hicieron una evaluación estratégica proponiendo que la FAO, como del sistema de la ONU “Ministerio de Agricultura” podrían constituir un foro político intergubernamental políticamente interesante como alternativa a las instituciones de Bretton Woods (Banco Mundial y FMI) y la OMC. Hubo varias razones para ello: gobierno más democrático con participación universal y un proceso de toma de decisiones en el que cada país tiene un voto; especial énfasis en alimentos y agricultura, con la misión de eliminar el hambre, un mandato que incluye una función normativa fuerte y apertura de establecer compromiso con la sociedad civil y las organizaciones de la población rural. Con base en esta evaluación, IPC y sus miembros de movimientos sociales rurales han invertido considerable energía en la apertura de un espacio político significativo dentro de la FAO. Fuertemente enraizada en los movimientos rurales y comunitarios en todas las regiones, IPC ha combinado la legitimidad política y capacidad de movilización de las organizaciones con las habilidades analíticas y de defensa de las ONG en una relación de mutuo apoyo. Desde 2003 ha facilitado la participación de más de 2.000 representantes de organizaciones de pequeños productores de alimentos en foros políticos de la FAO donde nunca antes habían participado, defendiendo el derecho a la alimentación, la soberanía alimentaria y la producción agroecológica de alimentos como un paradigma alternativo al libre comercio y la tecnología de la revolución verde (McKeon, 2009; McKeon y Kalafatic, 2009). Este espacio de la política mundial

y casi una década de experiencia ocupándolo, estaba listo para ser explotado por el movimiento de soberanía alimentaria, cuando la crisis alimentaria llegó a los titulares a finales de 2007.

La crisis de precios de los alimentos reveló un evidente vacío en la política global. En ausencia de un organismo internacional autorizado e incluyente que deliberara sobre los temas alimentarios, las decisiones en este campo vital las estaban tomando instituciones internacionales como la OMC y el Banco Mundial, para quienes la seguridad alimentaria no es un asunto básico; por los miembros del poder económico de G8/G20, y por las empresas transnacionales y los especuladores financieros no sujetos a la supervisión política. Cuando estalló la crisis surgió una clara división sobre la manera de llenar el vacío de gobierno. Por un lado, G8 lanzó una retórica cortina de humo sobre una Asociación Global para la Agricultura, Seguridad Alimentaria y Nutrición (GPAFS, por su sigla en inglés) difícil de alcanzar, prometiendo miles de millones de dólares de nuevas inversiones en la agricultura (que no se ha materializado) y soluciones tecnológicas cada vez más avanzadas para lo que aflige a la sociedad. Una alternativa audaz a la GPAFS fue defendida por varios gobiernos de países del Sur aliados con organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales. Su plan tenía como objetivo transformar el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS, por su sigla en inglés), con sede en la FAO, de un espacio de plática inútil, a un foro autorizado e inclusivo de la ONU que delibera sobre la seguridad alimentaria para garantizar el derecho a la alimentación mundial (Sociedad Civil para la Comisión de Seguridad Alimentaria Mundial, 2011). El reto consistía en llenar con eficacia el vacío de gobierno global, en lugar de simplemente hacer algo en papel y permitir que los estados ricos y las corporaciones mantuvieran el control. Es mejor la ONU que el G8/G20, si realmente se puede lograr que ejecute su misión eficazmente.

De esto se trataba la reforma CFS, que se puso en marcha en abril de 2009. La presidenta del CFS, María del Carmen Squeff (representante permanente de Argentina ante la FAO), dirigió el proceso con pasión y sagacidad, tomando la medida inusual de abrirla a todos los gobiernos y las partes interesadas, incluyendo la sociedad civil. Organizaciones del Sur, las y los pequeños productores de alimentos, asistidos por IPC, y ONG hicieron un aporte fundamental, interactuando con los gobiernos en un nivel de igualdad. Al final, a pesar de su diversidad, la mayoría de los participantes llegaron a sentir que les pertenecía la propuesta de reforma que fue aprobada por aclamación en la 35ª reunión del CFS de la FAO el 17 de octubre de 2009. Como dijo un dirigente de una delegación clave en una conversación privada: “Cuando iniciamos este ejercicio estábamos muy lejos de ser optimistas. Sentimos que el CFS era un pato muerto. Ahora, todavía no es un cisne, pero sin duda está en el aire y vuela”. El documento final de reforma incluye algunos puntos muy importantes que la sociedad civil luchó para incorporar y defender de los ataques de algunos gobiernos que querían mantener la nueva CFS sin dientes.

Documento de reforma del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial: algunas características importantes

Reconoce el carácter estructural de las causas de la crisis alimentaria y admite que las principales víctimas son los pequeños productores de alimentos.

Define CFS como "la principal plataforma internacional e intergubernamental inclusiva" para la seguridad alimentaria en el sistema de las Naciones Unidas.

Incluye explícitamente la defensa del derecho a una alimentación adecuada en la misión de CFS.

Reconoce a las organizaciones de la sociedad civil –los pequeños productores de alimentos y movimientos urbanos– como participantes plenos, por primera vez en la historia de la ONU. Les autoriza intervenir en el debate de la misma forma que los gobiernos y afirma su derecho a autoorganizarse de forma autónoma para relacionarse con CFS.

Insta a CFS para negociar y adoptar un marco estratégico mundial (GSF, por su sigla en inglés) para una estrategia alimentaria proporcionando orientación para los planes de acción nacional de seguridad alimentaria, así como los planes agrícolas de inversión y regulaciones comerciales. Evidencia la efectividad de los enfoques alternativos traídos a CFS por los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil alimentaria a GSF.

Faculta a CFS para tomar decisiones sobre cuestiones claves de política alimentaria y promueve la responsabilidad de los gobiernos y otros actores.

Organiza el trabajo político de CFS para que sea apoyado por un grupo de expertos de alto nivel en donde se reconoce la experiencia de los agricultores, los pueblos indígenas y practicantes, junto con la de los académicos e investigadores.

Reconoce el principio de "subsidiariedad" (las decisiones deben tomarse en la escala más localizada posible). Con fuertes vínculos que se construirán entre los encuentros mundiales de la CFS a escalas regionales y de países. Los gobiernos se han comprometido a establecer espacios políticos con las múltiples partes interesadas a imagen de CFS mundial abierta a los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil.

Fuente: FAO 2009.

En papel, nunca ha habido nada ni remotamente parecido a este documento en el firmamento del gobierno mundial alimentario. Y la primera sesión del nuevo CFS, a mediados de octubre de 2010, demostró que este foro puede hacer una diferencia en la práctica. La reunión inaugural fue precedida por una consulta de dos días en la cual los delegados de la sociedad civil prepararon sus propuestas y aprobaron el mecanismo de relación con CFS, que había sido diseñado en forma autónoma consultando con las redes en todo el mundo (CFS, 2011). La agenda de CFS, que la sociedad civil contribuyó a definir, incluía algunos asuntos políticos controversiales. Uno de ellos fue la forma de abordar la volatilidad de precios de los alimentos, la disfunción del mercado que provocó en 2007 rebeliones alimentarias y se espera se mantenga en el futuro próximo. Los defensores del libre comercio trataron de limitar el debate a redes de seguridad más eficaces para atenuar el impacto de la volatilidad en los sectores vulnerables de la población. Los delegados de la sociedad civil y los gobiernos aliados, por el contrario, lucharon para abrir la discusión incluso a la búsqueda de soluciones a las causas de la volatilidad, incluyendo la especulación financiera. La línea de este último ganó. Durante la próxima reunión de la CFS, en octubre de 2011, se solicitó la adopción de una propuesta integral en la cual las ideas del movimiento de soberanía alimentaria sobre la manera de frenar la especulación, regular los mercados y garantizar precios justos para los pequeños productores fueran ejercidas. Mientras tanto, el G20 ha reconocido la autoridad naciente de este nuevo y más inclusivo foro político, al anunciar que las decisiones políticas de CFS influirían en el resultado de sus discusiones en 2011 sobre la volatilidad de los precios.

Un segundo tema explosivo se refiere al atroz fenómeno, desatado por la crisis alimentaria, llamado “apropiación de tierras” (*land grabs*). Aquí también hubo un fuerte enfrentamiento entre dos posiciones. Algunas de las potencias del G8 defendieron que el aumento en gran escala de la inversión extranjera en la agricultura de países en desarrollo, incluyendo la apropiación de tierras, iba a ser recibido como una importante contribución a la solución de la crisis alimentaria mediante la producción de más alimentos y estímulo a la economía. Todo lo que se necesitaba era “disciplina” un código de conducta-Inversión Agrícola Responsable (RAI, por su sigla en inglés). Principios formulados en discusiones a puerta cerrada por el Banco Mundial y otras instituciones multilaterales, que se solicita a los inversores aplicar voluntariamente a sus operaciones.

En el otro lado, la red IPC y otras organizaciones de la sociedad civil denunciaron los principios de la RAI como una maniobra para legitimar que el poder corporativo tome los territorios de la población rural y desdeñaron la idea de una autorregulación racional y virtuosa de las empresas:

La decisión de quién tiene derechos sobre los recursos de la tierra es esencialmente un asunto político que involucra conflictos de intereses y relaciones de poder. El marco de la iniciativa de RAI

sobre los derechos de los agricultores y los recursos de la tierra se centra en cuestiones técnicas, siendo esencialmente ciega a la política (Campaña Mundial sobre Reforma Agraria de 2010).

Ellos apoyaron una ruta diferente a las normas mundiales de decisiones: directrices sobre la tenencia de la tierra que la FAO ha estado desarrollando durante los últimos dos años, consultando ampliamente con los gobiernos y la sociedad civil en todas las regiones. La decisión final fue muy disputada, se tomó la decisión a favor de la posición del movimiento de la sociedad civil. Los principios de la RAI no fueron aprobadas por CFS. Por el contrario, se acordó presenar las directrices de la tenencia de la tierra de la FAO en la próxima sesión del CFS para la negociación y adopción como un compromiso político de los gobiernos miembros de la FAO. Los participantes de la sociedad civil en la próxima sesión del CFS también defenderán un moratorio sobre la apropiación de tierras hasta que las nuevas directrices se hayan puesto en marcha. “La Declaración de Dakar sobre la apropiación de tierras”, adoptada en febrero de 2011 en el Foro Social Mundial (FSM) se refiere específicamente a la CFS y solicita la adopción de las directrices de la FAO. Esta rara referencia a una agencia de la ONU en comunicados del FSM reafirma la tesis introducida al principio del capítulo: el sistema de las Naciones Unidas, o por lo menos esta área de ella –está en buen camino para convertirse en parte importante de la solución.

El vínculo entre el movimiento social, la promoción de políticas globales y las luchas locales es fundamental. Aplicado a la cuestión de ocupación de tierras, la rapidez con que se produce, lo hace más urgente. En palabras de Ibrahim Coulibaly, Presidente de la Plataforma Nacional Campesina en Malí, donde una empresa de Libia ha adquirido 1,000 km cuadrados (100,000 hectáreas) de tierras de regadío altamente productivas en la región productora de arroz, con la complicidad del capital nacional y de autoridades, “La única acción global que podría hacer una diferencia en el futuro inmediato sería que la CFS adopte una moratoria sobre la apropiación de tierras y el mandato de enviar una misión para verificar la situación” (Coulibaly, 2010). Intervención inmediata global puede ser necesaria para detener violaciones extremas de los derechos humanos, pero a largo plazo la única garantía de los derechos de las personas radica en la promoción del gobierno nacional responsable. Como señalaron en un taller nacional sobre gestión de tenencia de tierras en Senegal, celebrado en diciembre 2010, el fenómeno de usurpación de tierras ha activado el interés de una gama de actores de la sociedad oficial y la sociedad civil en cuestiones de tenencia de la tierra y ha creado una oportunidad para iniciar un verdadero diálogo entre el Estado, las organizaciones de productores, autoridades locales y otros socios. Sin embargo, esto solo será posible si el Estado se compromete a facilitar un marco de diálogo político en el que se dé un debate significativo y haya negociación sobre los objetivos y las modalidades concretas de una reforma de tenencia de la tierra, algo que hasta ahora se

ha resistido tratar (IPAR et al., 2010). Una pieza importante de la reforma del CFS es el compromiso por parte de los gobiernos miembros de replicar a nivel nacional y regional el enfoque de múltiples partes interesadas que se ha institucionalizado en CFS mundial. Este compromiso es un instrumento que los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil pueden utilizar para promover la transparencia y la rendición de cuentas por parte de los gobiernos nacionales. Por el contrario, la participación de los gobiernos en discusiones de política global, por ser responsables ante sus ciudadanos, es la contribución más importante para obtener un gobierno global eficaz y equitativo.

Cuando la sesión del CFS en octubre de 2010 llegó a su fin, el director de una delegación, no muy embelesado con las posiciones que los participantes de la sociedad civil defendían, tomó la palabra para opinar que la fuerte presencia de la sociedad civil en el comité de renovación había demostrado ser el aspecto más importante de la reforma. “Ellos señalan nuestra fanfarronería y dicen las cosas como son. Los necesitamos en la sala”. Ciertamente, no hay un llamado a la complacencia. El sistema alimentario de las empresas está listo a aprovechar en su beneficio cualquier crisis que ocurra y los especuladores financieros no abandonarán los alimentos básicos como su mercancía, a menos que algún tipo de mecanismo pavloviano³ se instale. Pero actualmente tenemos una oportunidad política excepcional. Hay grietas en la armadura de las empresas, los movimientos populares de soberanía alimentaria nunca han sido tan fuertes y hay un nuevo foro global en el cual sus experiencias y propuestas pueden ser escuchadas y ejecutadas. Los pequeños productores de alimentos y las organizaciones de la sociedad civil han desempeñado un papel decisivo en la apertura de este espacio. ¡Ahora, hagamos que funcione a favor nuestro!

Bibliografía

- Civil Society for the Committee on World Food Security. 2011. Consultado el 20 de febrero de 2011. En: <http://cs04cfs.org>.
- Coulibaly, Ibrahima. 2010. Personal interview.
- De Schutter, Olivier. 2011. “Agroecology and the right to food”. Report of the Special Rapporteur on the Right to Food to the Human Rights Council. Geneva: Geneva Human Rights Council. A/HRC/16/49. Geneva.
- Desmarais, Annette Aurélie. 2007. *La Via Campesina: Globalization and the Power of Peasants*. Halifax: Fernwood Publishing.
- Edelman, Marc. 2003. “Transnational Peasant and Farmer Movements and Networks”. In *Global Civil Society 2003*, 185–220. London: Center for the Study of Global Governance, London School of Economics and Political Science.
- FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations). 2009. “Reform of the Committee on World Food Security. Final Version”. CFS: 2009/2 Rev.2. Rome: FAO Committee on World Food Security.

³ Respuesta rápida e involuntaria a un estímulo determinado.

- Food Secure Canada. 2011. Home page. Consultado el 25 de febrero de 2011. En: <http://foodsecurecanada.org>.
- Global Campaign for Agrarian Reform. 2010. "Why We Oppose the Principles for Responsible Agriculture Investment". Consultado el 20 de febrero de 2011. En: <http://www.fian.org>.
- IPAR (Initiative Prospective Agricole et Rurale) et al. 2010. *Gestion foncière au Sénégal: Enjeux, état des lieux et débats. Actes de l'atelier*. Dakar: IPAR, 11.
- Lang, Tim, David Barling, and Martin Caraher. 2009. *Food Policy. Integrating Health, Environment and Society*. Oxford: Oxford University Press, 112.
- McIntyre, Beverly D., Hans R. Herren, Judi Wakhungu, and Robert T. Watson, (eds.). 2009. *Agriculture at a Crossroads. The International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development*. Washington, D.C.: Island Press.
- McKeon, Nora. 2009. *The United Nations and Civil Society. Legitimizing Global Governance-Whose Voice?* London and New York: Zed, xii; 50-120.
- McKeon, Nora, and Carol Kalafatic. 2009. *Strengthening Dialogue: UN Experience with Small Farmer Organizations and Indigenous Peoples*. New York: United Nations NGO Liaison Service, 3; 17-18.
- McKeon, Nora, Wendy Wolford, and Michael Watts. 2004. *Peasant Associations in Theory and Practice*. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development, 14; 29.
- Nestle, Marion. 2007. *Food Politics: How the Food Industry Influences Nutrition and Health*. University of California Press, 7.
- Nyeléni. 2007. Forum for Food Sovereignty, 76. Consultado el 6 de junio de 2011. En: <http://www.foei.org/en/resources/publications/food-sovereignty/2000-2007/nyeleni-forum-for-food-sovereignty/view>.
- Nyeléni, 2011. Nyéléni, 2007. Forum for Food Sovereignty, 76. Accessed February 20, 2011. <http://www.nyelenieurope.net>.
- Pretty, Jules et al. 2006. "Resource-conserving agriculture increases yields in developing countries". *Environmental Science and Technology*, 40(4) (2006): 1114-19.
- Suppan, S. 2003. "Food Sovereignty in an Era of Trade Liberalisation: Are Multilateral Means Towards Food Sovereignty Feasible?" *Global Security and Cooperation Quarterly*, 9, Program on Global Security and Cooperation.
- UNEP (United Nations Environmental Programme). 2010. *Agriculture: A catalyst for transitioning to a green economy*. A UNEP Brief. Nairobi: UNEP.
- US Food Sovereignty Alliance. 2011. Consultado el 20 de febrero de 2011. En: <http://www.usfoodsovereigntyalliance.org>

CAPÍTULO 18

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y LA JUSTICIA CLIMÁTICA

BRIAN TOKAR

Instituto de Ecología Social (ISE)

El cambio climático nos afecta seriamente. Provoca inundaciones, sequías y brotes de pestes que causan pérdidas en las cosechas. Debo señalar que estas fallas no las han creado los campesinos. Por el contrario, son los contaminadores quienes con sus emisiones han destruido los ciclos de la naturaleza...Nosotros no pagaremos por sus errores.

HENRY SARAGIH,
Coordinador General de La Vía Campesina,
Copenhagen, diciembre de 2009

El inmenso desafío que afrontamos como humanidad para detener el calentamiento global y enfriar el planeta solo se logrará llevando adelante una profunda transformación en la agricultura hacia un modelo sustentable de producción agrícola campesino e indígena/originario, y otros modelos y prácticas ancestrales ecológicas que contribuyan a solucionar el problema del cambio climático y aseguren la soberanía alimentaria.

*“Acuerdo de los Pueblos”,
Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático
y los Derechos de la Madre Tierra, Cochabamba, abril de 2010*

A mediados de 2010, cerca de 20 millones de residentes del valle del río Indo en Pakistán, una quinta parte de la población del país, fue forzada a abandonar sus hogares y campos debido a las cuantiosas lluvias monzónicas que inundaron la región. Se considera que estas lluvias son las más severas desde hace un siglo. Actualmente, áreas de Nigeria y Camerún están enfrentándose a un tipo diferente de inundación: una ola de migrantes climáticos, forzados a abandonar sus hogares alrededor del lago Chad, que perdió 90% del área en las últimas décadas debido a incesantes sequías a largo plazo (Ngalme, 2010). Los agricultores de las que fueron tierras fértiles de Siria e Irak –donde se originaron el trigo y la cebada, y tal vez la agricultura como la conocemos ahora– libran una batalla perdida contra un desierto cada vez más agresivo (Worth, 2010).

La mayoría de los científicos del clima señalan que los fenómenos locales y en particular eventos del clima se vinculan de forma inequívoca a la creciente desestabilización de los sistemas climáticos de la Tierra. Al mismo tiempo, tendencias a largo plazo han convencido de que los cambios climáticos están sucediendo mucho más rápido de lo que los mejores modelos analíticos predijeron. Sin que haya aumentado la temperatura global un grado centígrado, la gente alrededor del mundo está experimentando patrones climáticos cada vez más caóticos, incluyendo olas de extremo calor y ciclos de inundaciones y sequías sin precedentes. A menos que haya un cambio extraordinariamente rápido en el uso de la energía y en los sistemas económicos, sin duda el mundo sufrirá varios grados adicionales de calentamiento antes del final del presente

siglo, con consecuencias catastróficas para muchas personas y ecosistemas vulnerables.

Está claro que algunas personas se verán mucho más afectadas y que los pueblos indígenas y los pequeños agricultores en áreas tropicales y subtropicales están sufriendo las consecuencias más graves de la crisis climática global. Esta profunda inequidad en los impactos del cambio climático y la necesidad de una transformación social exhaustiva con el fin de aliviarla, son los principales objetivos de un movimiento mundial emergente conocido como “justicia climática”.

Los defensores de la justicia climática consideran que la crisis climática global exige una convergencia sin precedentes de los movimientos sociales. No cabe duda de que el centro de esta convergencia ha de ser los campesinos-agricultores y todos los interesados en defender el futuro de nuestros alimentos. Actualmente las prácticas agrícolas predominantes contribuyen en gran medida al cambio climático, las alteraciones del clima incluso amenazan la capacidad de las personas para mantener sus lazos tradicionales con la tierra y sobrevivir. El futuro de las agriculturas tradicionales y sostenibles depende de manera significativa de nuestra capacidad para defendernos de los cambios climáticos catastróficos. Para lograrlo se requiere transformar los patrones dominantes de nuestra civilización con respecto a la energía y el uso de la tierra, la actividad económica y la organización sociopolítica. La convocatoria en todo el mundo por la soberanía alimentaria –el derecho fundamental de todas las personas a controlar la producción de sus alimentos– se ha convertido en un elemento básico de la agenda de la justicia climática y la crisis climática está radicalizando más la visión de los activistas en todo el mundo.

El concepto de justicia climática tiene origen diferente y enfatiza distintos aspectos en el mundo. Este término fue articulado por primera vez por el fundador y director de la Red Ambiental Indígena, Tom Goldtooth¹ a mediados de los noventa. Se definió más en un informe de 1999 Corpwatch² (Bruno, Karliner y Brotsky, 1999), y sirvió de base para una resolución aprobada en la Segunda Cumbre Nacional de Liderazgo de Personas de Color sobre el Ambiente (Second National People of Color Environmental Leadership Summit) en los Estados Unidos de América, en 2002. El concepto atrajo la atención internacional tras una reunión en Durban, Sudáfrica, al final de 2004, que incluyó a representantes de movimientos sociales y organizaciones de pueblos indígenas en Brasil, India, Samoa, Estados Unidos e Inglaterra, así como en el Sur de África. Esa reunión cristalizó la redacción de la primera declaración internacional inclusiva para condenar la emergencia del mercado

¹ Indígena norteamericano, uno de los defensores ambientales más prominentes.

² CorpWatch Organización no gubernamental, ONG, que investiga y divulga mundialmente las violaciones que las corporaciones cometen contra los derechos humanos y el ambiente: destrucción, crímenes, fraude y corrupción.

global de carbono, considerado por los activistas de la justicia climática como un intento corporativo de mercantilizar la atmósfera, perpetuar y racionalizar, en lugar de reducir, la expansión del uso de combustibles fósiles (Durban Group, 2004). Los mercados de carbono no han logrado reducir las emisiones ofreciendo nuevos subsidios indirectos a las industrias contaminantes, por lo tanto son vistos cada vez más como una falsa solución a la crisis climática global (Tokar, 2010; Lohmann, 2006).

En diciembre de 2007, representantes de los pueblos directamente afectados por el cambio climático demostraron una fuerte presencia en la cumbre de la Organización de Naciones Unidas (ONU) sobre cambio climático en Bali, dando lugar a una red mundial más formal que surgió bajo el lema “¡Justicia climática ahora mismo!”. En posteriores conferencias de la ONU, los pueblos indígenas y otros movimientos populares de base de los países del Sur han reforzado sus demandas por la justicia climática. Ante los decepcionantes resultados de la cumbre de la ONU de Copenhague en 2009, convocados por el presidente Evo Morales, se reunieron unos 20,000 representantes de movimientos populares de todo el mundo en Cochabamba, Bolivia, en abril de 2010, para tratar durante una semana el tema de la justicia climática. En la Conferencia Mundial sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, como se llamó, se formó una plataforma exhaustiva y se proclamó el “Acuerdo de los Pueblos” (Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, 2010). Los participantes aspiran a llevar los resultados de esos procedimientos a las negociaciones oficiales de la ONU en Cancún y a otras reuniones.

En los EE. UU., la demanda por la justicia climática es proclamada de manera más articulada por los activistas de la justicia ambiental, principalmente por las comunidades de color que han estado resistiendo a la exposición diaria a químicos tóxicos y otros peligros ambientales durante los últimos 30 años o más. En 2009 en una importante conferencia organizada por el West Harlem Environmental Action³ (WE ACT) en Nueva York, los oradores describieron que el movimiento de justicia climática surge como una continuación del legado de los derechos civiles y la continua “búsqueda de honestidad, equidad y justicia” según lo descrito por el investigador y escritor pionero de la justicia ambiental, Robert Bullard⁴ (2009).

En Europa, la justicia climática se ha convertido en un grito de guerra para quienes buscan denunciar sistemáticamente a las instituciones y corporaciones responsables del continuo estancamiento en las negociaciones

³ ONG que trabaja desde 1988 para alcanzar la justicia ambiental y construir comunidades saludables en el noreste de EE. UU. apoyando a comunidades de color.

⁴ Profesor de Sociología, se le conoce como el padre de la justicia ambiental. Dirige una campaña contra el racismo ambiental.

internacionales sobre el clima. La declaración de la Red Europea de Acción por la Justicia Climática de 2009 dice:

No podemos poner en las manos del mercado nuestro futuro, ni poner nuestra fe en tecnologías inseguras, no probadas e insostenibles. Al contrario de aquellos que ponen su fe en el “capitalismo verde”, sabemos que es imposible tener un crecimiento infinito en un planeta finito (Climate Justice Action, 2009).

Un documento de discusión redactada en febrero de 2010 explícitamente conecta la alimentación y la agricultura al llamado por la justicia climática:

La justicia climática está estrechamente ligada a romper el círculo de la producción agrícola industrializada perpetuada a través de la OMC y las políticas europeas. La especulación con los alimentos como mercancía industrial y la dominación de las largas cadenas de producción insostenibles por el capital internacional amenazan la biósfera y la vida de miles de millones de personas. Este ataque a la soberanía alimentaria y al planeta debe enfrentarse con una lucha social por la producción de alimentos definida por las necesidades y derechos de las comunidades locales. Esto significa redefinir, relocalizar y reapropiarse del control de nuestros sistemas alimentarios y agrícolas a través de la participación y la hermandad solidaria con las luchas actuales (Climate Justice Action, 2010).

El alimento y el clima: un “camino de dos vías”

Al mismo tiempo que los trastornos climáticos tienen profundos efectos en quienes producen nuestros alimentos, las prácticas de la agricultura industrial son responsables en gran medida de alterar el clima.

La Evaluación Internacional del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología Agrícolas para el Desarrollo (IAASTD, por su sigla en inglés), un esfuerzo de colaboración entre cuatro agencias de la ONU y el Banco Mundial, en el informe de 2009 afirmó que “la relación entre el cambio climático y la agricultura es un camino de dos vías, la agricultura contribuye al cambio climático en varias formas importantes y el cambio climático en general afecta negativamente a la agricultura” (McIntyre et al. 2009, 8).

El informe IAASTD reconoció varias consecuencias conocidas del cambio climático para la agricultura, especialmente los efectos cada vez más perturbadores en los ciclos del agua, e hizo hincapié en las prácticas agrícolas sostenibles como estrategia de mitigación primaria. El informe fue ampliamente aclamado porque reconoce que los conocimientos agrícolas tradicionales y locales son fundamentales para alcanzar los objetivos de sostenibilidad y desarrollo en todo el mundo (McIntyre et al., 11). Como han señalado varios estudios recientes, los campesinos y otros pequeños productores contribuyen mucho más a la producción agrícola mundial de lo que se reconoce y las pequeñas fincas son en general mucho más productivas

en comparación con las grandes productoras industriales (Grupo ETC, 2009; Rosset, 2010).

Se estima que las emisiones globales de gases de efecto invernadero producidas por el actual sistema alimentario varían ampliamente, entre el 10% y el 20% en el extremo inferior, hasta cerca del 60% (Wightman, 2006; Saragih, 2009). Un estudio anómalo pero ampliamente difundido sugiere que el ganado industrial puede ser responsable del 51% de las emisiones globales (Goodland y Anhang, 2009). Este rango de estimaciones es el resultado de muy diversos supuestos sobre factores claves como: la nutrición animal y manejo de los desechos, la tierra y las prácticas de manejo del suelo, los impactos de la elaboración y transporte de alimentos, y la contribución de la agricultura en la deforestación mundial. Estas prácticas varían mucho, por supuesto, con los métodos de cultivo y el tamaño de productoras. Los cálculos también se complican por el hecho de que los gases de efecto invernadero como el metano y el óxido nitroso (N_2O) tienen mucho mayor potencial de alterar el clima que el dióxido de carbono (CO_2), a corto plazo, con factores de 25 y 300, respectivamente, pero no permanecen en la atmósfera tanto tiempo como el CO_2 .

En los Estados Unidos, donde los datos oficiales indican que solo el 8% de nuestras emisiones son resultado de la agricultura, los principales contribuyentes son N_2O –producidos cuando las bacterias del suelo digieren los residuos de fertilizantes químicos– y el metano liberado por el ganado, junto con el CO_2 liberado directamente del consumo de combustibles fósiles (Paustian et al., 2006, 2). Estos tres factores representan más del 80% de las emisiones totales de la agricultura de los Estados Unidos, y son muy sensibles a los cambios en la alimentación del ganado, el aprovechamiento del estiércol, el uso de fertilizantes y el uso de maquinaria agrícola.

Los investigadores que apoyan la adopción generalizada de métodos de agricultura orgánica –que a menudo reflejan las prácticas tradicionales campesinas, al mismo tiempo que aplican el conocimiento científico actual– sugieren que los métodos orgánicos ayudan a reducir los impactos de la agricultura en el clima de muchas maneras. Estos incluyen la mayor capacidad del suelo de secuestrar carbono mediante el aumento de la materia orgánica, lo que reduce el exceso de nitrógeno de los fertilizantes químicos, la eliminación de la producción de pesticidas a base de petróleo, elaborar *compost* en lugar de quemar los residuos y la alimentación de ganados con menos granos y más pastos, entre otras prácticas (Muller y Davis, 2009).

La necesidad de ampliar el uso de estos métodos es reforzada por los efectos generalizados de los actuales y predictivos cambios climáticos en el cultivo de alimentos. Mientras que los escépticos del clima han argumentado que los cultivos podrían beneficiarse al aumentar el CO_2 en el aire (Gelbspan, 1998), los científicos han encontrado que el aumento de CO_2 y el incremento de las temperaturas se combinan para aumentar el ritmo respiratorio de las plantas durante la noche, lo que resulta en una pérdida neta de la energía

metabólica adquirida por la fotosíntesis del día anterior. Un estudio reciente, que examinó más de 200 granjas en el sur y el este de Asia, confirmó que el aumento de las temperaturas nocturnas ha reducido sistemáticamente la producción de arroz (Welch et al., 2010).

La revisión global de la ciencia del clima actual compilada en 2007 por el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés) se refirió a varias tendencias a largo plazo. En el segundo volumen de sus reportes, focalizado en lo físico, biológico e impactos humanos del cambio del clima, IPCC confirma que el trastorno del ciclo global hidrológico inducido por el clima traerá ciclos de aumentos de inundaciones y sequías, más notablemente en los deltas de ríos grandes de Asia y África. El derretimiento de los glaciares continuará afectando el suministro de agua de una sexta parte de la población mundial, que depende de la escorrentía de los glaciares que proporcionan gran parte de su agua dulce (IPCC, 2007, 11).

Los datos revisados por IPCC señalan una disminución en todo el mundo de la productividad agrícola si la temperatura global aumenta más de tres grados centígrados, aunque los rendimientos de los cultivos de la agricultura de secano podrían reducirse a la mitad, desde 2020. Solo en África, entre 75 y 250 millones de personas estarán expuestas a “un mayor estrés hídrico” (IPCC 2007, 13). Las tierras agrícolas en América Latina estarán sujetas a la desertificación y el aumento del contenido de sal. En general, el estudio confirma que aquellas poblaciones con “alta exposición, alta sensibilidad o baja capacidad de adaptación” padecerán más y que quienes menos contribuyen al problema del calentamiento global, los campesinos, continuarán afrontando las consecuencias más graves. Los científicos que participaron en un simposio publicado en enero de 2011 por la Sociedad Británica Real, ahora consideran la “intolerable frecuencia de pérdida de cosechas” en el África subsahariana, posiblemente con la frecuencia de cada dos años en algunos lugares (New et al., 2011, 12). Estos resultados afirman la urgencia de incorporar un marco de justicia centrado en los esfuerzos globales para mitigar los impactos del cambio climático. Políticamente, esto se ha convertido en un contrapunto esencial para el enfoque predominante, enfoque político estrecho sobre el clima centrado en la fiabilidad de los modelos climáticos y proyecciones cuantitativas de las concentraciones futuras de CO₂.

La convergencia de movimientos

Las intervenciones cada vez más potentes de La Vía Campesina en el proceso de la ONU sobre políticas del clima ayudan a iluminar el papel central de los agricultores activistas en los países del Sur en el desarrollo de un movimiento de justicia climática en todo el mundo. ¿Cómo pueden los activistas agrícolas y alimentarios de los países del Norte jugar también un papel más activo en el apoyo y el fortalecimiento de este movimiento emergente?

Como otros colaboradores de este libro han demostrado, hay una impresionante variedad de esfuerzos locales y regionales en los Estados Unidos

y otros países desarrollados para promover la comida local, facilitar las compras directas a los agricultores y alcanzar la meta de una comunidad sustentada en la seguridad alimentaria. Muchas de estas actividades, sin embargo, tienen lugar en un localismo de moda que a menudo se desvía hacia los consumidores ricos. Los individuos de clase alta y media a menudo aprovechan los alimentos locales como parte de un alto “consumo verde” como estilo de vida, lo cual representa un débil desafío a los patrones destructivos del consumismo.

El consumismo “verde” a menudo es impulsado por las corporaciones que abarcan temas ambientales en su publicidad y relaciones públicas, al mismo tiempo que contribuyen a la destrucción de comunidades y ecosistemas. Esto incluye corporaciones como Coca Cola, cuyo presidente dijo recientemente al periódico *The Guardian* que la empresa espera que “hasta el 70% de su publicidad futura tendrá un enfoque ambiental” (Wintour, 2009). Recientemente, en un reporte un agricultor del norte de California describe el escenario de “islas de buena comida y comunidad solidaria en un mar de malas noticias” (Holt-Giménez and Shattuck, 2011, 125). Un artículo reciente de *Newsweek* destacó el aumento del activismo alimentario de moda en medio del aumento de la obesidad y la inseguridad alimentaria en los Estados Unidos. Afirma: “La comida ya no es lo destacado o elegante. Es la moda” (Miller 2010).

Activistas visionarios, los agricultores-campesinos y los organizadores de todo el mundo, sin embargo, están llegando mucho más allá de las modas del “consumismo verde” al promover la introducción de modelos de solidaridad y ayuda mutua que resuenan bien con el mensaje de la justicia climática. Por ejemplo, activistas comunitarios en Hartford, Connecticut, presentaron un modelo de organización comunitaria asertivo para aliviar el hambre y han desarrollado un sistema integral de alimentos en las ciudades. Han establecido huertos comunitarios y mercados campesinos⁵ en los barrios céntricos y han desarrollado activas relaciones de trabajo entre los programas públicos de nutrición y las granjas cercanas (Winne, 2008). Las organizaciones en muchas otras ciudades y pueblos de los Estados Unidos han desarrollado sus propios enfoques innovadores para llevarles más alimentos frescos y locales a los más necesitados.

Nueva York ahora cuenta con más de 50 mercados campesinos que abastecen a barrios de todos los niveles socioeconómicos, más de 30 granjas urbanas y un número igual de despensas de alimentos y comedores públicos que utilizan regularmente los productos frescos cultivados dentro y en los alrededores de la ciudad (Crece Nueva York, Just Food, 2010). En la ciudad industrial en decadencia Holyoke, Massachusetts, una gran finca urbana conocida como Nuestras Raíces (Our Roots) ofrece abundantes parcelas

⁵ Venta directa de productor a consumidor, iniciada en 1934 en Los Ángeles, California; actividad que fue considerada ilegal y regularizada hasta la década del setenta por la intensa lucha de productores y consumidores.

agrícolas a quienes aspiran a ser agricultores urbanos y ayuda a los inmigrantes recién llegados a identificar las variedades de cultivos de importancia cultural adaptadas a la corta temporada agrícola de Nueva Inglaterra (Gottlieb y Joshi 2010, 123-26). Hay programas en varias ciudades que ofrecen subvenciones en granja-compartida para residentes de bajos ingresos, a menudo combinada con la educación ambiental y capacitación laboral para los residentes del vecindario (Henderson y Van Eyn, 1999, 204-205). En un entorno más rural, se formó una red sin fines de lucro llamada “centros de alimentos”. En todo el estado de Vermont promueve una activa vinculación de los agricultores y las ventas de alimentos, hospitales, programas de alimentos para los ancianos y otras instituciones que antes dependían exclusivamente de alimentos importados y altamente procesados.

Otro reto que ha surgido en el movimiento cooperativo de alimentos en EUA es el siguiente. Muchas cooperativas de consumo fueron creadas por consumidores solidarios que planeaban llevar los alimentos naturales y accesibles a comunidades, pero se transformaron drásticamente durante las décadas de los ochenta y los noventa porque ese nicho se convirtió en un lugar importante para el sistema corporativo de alimentos. Con la rápida expansión de la industria de alimentos orgánicos y la fuerte competencia de las cadenas alimenticias “naturales” como Whole Foods, miembros a través de los Estados Unidos se sintieron presionados a aceptar el estilo corporativo de gestión y a menudo veían a sus tiendas convertirse en pálidas imitaciones de sus mañosos competidores de alto nivel.

Algunas cooperativas sobrevivieron a la competencia enfocándose cada vez más en su misión social y los principios centrados en la comunidad, a menudo sirviendo como centros de resistencia contra los alimentos genéticamente modificados y otros excesos corporativos (Seydel, 2001). Ellos son claramente la excepción durante ese tiempo. Pero con el aumento del activismo local y la reciente recesión económica, muchas cooperativas han vuelto a su misión original de unir a las personas ofreciendo mejores alimentos a precios más bajos, fortalecer los vínculos directos entre productores y consumidores, y promover la participación más activa de los miembros en su gestión. Una iniciativa conocida como el Proyecto de Justicia Agrícola, vincula cooperativas de consumo con los productores orgánicos y grupos de trabajadores agrícolas a través de una etiqueta de Comercio Local y Justo (Henderson y Mandelbaum, 2007). Actualmente, con cadenas nacionales como WalMart que proclaman que sus alimentos son orgánicos y locales (la definición de local es muy vaga), las cooperativas, en muchas regiones del país, sirven como baluartes esenciales contra la persistente dominación de megacorporaciones de nuestro sistema alimentario.

Queda por ver si esfuerzos de este tipo pueden marcar una diferencia decisiva en las luchas más amplias por la soberanía alimentaria y la justicia climática. En sentido práctico, el jurado aún sigue deliberando. Las investigaciones recientes sugieren que la forma como producimos y procesamos

nuestros alimentos puede tener mucho mayor impacto climático que la distancia de transporte (Weber y Matthews, 2008). La regionalización de producción lleva a la reducción del consumo de carne (en especial industrial) y comer de acuerdo con la estación puede tener un impacto mayor que el origen geográfico de nuestros alimentos. Los mega-invernaderos en climas del norte que tienen como objetivo ofrecernos tomates durante todo el año claramente no son parte de la solución; restringir el transporte de granos básicos, tampoco, especialmente a corto plazo. Sin embargo, el desarrollo de los sistemas alimentarios locales que ayudan a mantener a los agricultores comprometidos con la agricultura sustentable en sus regiones aún se encuentra entre las estrategias más prácticas inmediatas para mejorar tanto la justicia alimentaria como la justicia climática. Sistemas alimentarios locales y regionales más resilientes contribuyen a mitigar el cambio climático mediante la reducción del uso de combustibles fósiles y también ayudan a las comunidades frente a la inestabilidad climática y las libra de trastornos de las largas cadenas de suministro debido a crecientes costos energéticos.

Los sistemas alimentarios locales también pueden ayudar a desafiar la dominación de la agroindustria y, en última instancia, las consecuencias de las prácticas de la agroindustria en el clima. Para alcanzarlo deben superar la comercialización limitada a una clientela selectiva y buscar la creación de una verdadera alternativa que sirva a un número mucho mayor de personas. Mientras los activistas más acomodados “por la comida local” a menudo eluden la política, un nivel superior de compromiso político es esencial para que este movimiento empiece a valorar su potencial. En realidad, muchas personas han llegado a ver la comida local como parte de una transición más amplia de la dependencia de los combustibles fósiles a la autonomía económica plena, a escala local y regional. En un momento de crisis climática, así como de creciente inseguridad alimentaria ¿pueden estos esfuerzos evolucionar hacia el siguiente paso? ¿Pueden las cooperativas alimentarias, los “centros de alimentos” y consejos políticos alimentarios urbanos ayudar a forjar alianzas de trabajo para los pequeños agricultores-campesinos, organizaciones de trabajadores agrícolas, los activistas de derechos de los inmigrantes y otros, tanto nacional como internacionalmente, para desafiar a los monopolios corporativos de alimentos y trabajar para lograr mayores transformaciones fundamentales del sistema?

De todas las decisiones hechas por las personas diariamente sobre su participación en la economía controlada por las corporaciones, las elecciones de alimentos son las más personales y a veces las más flexibles. Al acostumbrarnos a pensar más cuidadosamente sobre la política de nuestras opciones alimentarias, nos volvemos más conscientes de las implicaciones de nuestras decisiones sobre otros aspectos claves de nuestra casa y del trabajo. Sin embargo, muchas decisiones, como por ejemplo qué tan lejos podemos ir a trabajar, a menudo están fuera de nuestro control y son afectadas por decisiones mucho más grandes, por ejemplo, cómo nuestras ciudades y barrios fueron

diseñados y el costo de vida en diversos lugares. Si las opciones individuales pueden comenzar a manejar diferentes decisiones políticas a escala comunitaria y regional, podemos empezar a desafiar los sistemas de poder arraigados en la sociedad. Y si quienes todavía son capaces de tomar decisiones personalmente, se organizan para actuar en solidaridad con quienes tienen menos capacidad, podemos ver el resurgimiento de un movimiento de transformación social más genuino.

En su libro, *The Green Collar Economy*, Van Jones (2008) relata una entrevista con Brahm Ahmadi, director ejecutivo de People's Grocery⁶ en Oakland, California, que también ha desarrollado jardines comunitarios y una granja de dos hectáreas. "La comida es nuestro medio para alcanzar mayores resultados en el desarrollo comunitario y la salud pública, y abordar las disparidades tanto en las oportunidades como en la calidad de vida", explica Ahmadi. Y continúa:

Elegimos la comida como nuestra herramienta, porque es íntima y universal, independientemente de las diferencias culturales o preferencias personales... A partir de ahí unimos los elementos de los problemas estructurales y sistémicos del sistema alimentario: valorando el impacto ambiental global de la producción de alimentos, qué tan lejos viaja la comida y la equidad con los trabajadores del campo y las luchas de los pequeños agricultores. . . conectándolos con las luchas de los consumidores de bajos ingresos (130-31).

Ante el fracaso de los negociadores del clima de las Naciones Unidas en Copenhague y Cancún (y más recientemente en Durban, África del Sur, Ed.) para llegar a un acuerdo internacional para reducir las emisiones de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero (Tokar, 2010; Khor, 2010), los activistas siguen luchando con lo que se puede lograr local y regionalmente. Ciudades, pueblos y algunos estados de EE. UU. son pioneros en importantes iniciativas para reducir el consumo de energía y aliviar la dependencia de los combustibles fósiles (Linstroth y Bell, 2007), así como defensores de la justicia climática y la soberanía alimentaria argumentan a favor de cambios sistémicos más amplios.

Mientras que muchos activistas alimentarios y agrícolas comprenden la necesidad de desafiar el poder de las megacorporaciones en el sistema alimentario mundial, el cambio sistémico es tal vez más esencial en los esfuerzos para evitar una catástrofe climática. Para reducir las emisiones excesivas que amenazan con sobrecalentar el planeta se requieren cambios fundamentales en casi todos los ámbitos de la actividad humana, incluso los arraigados patrones en el uso de la energía y la tierra, el diseño de nuestras ciudades y pueblos, y los

⁶ Organización no gubernamental que mejorar la salud y la economía de la población del occidente de Oakland a través del sistema alimentario local.

hábitos cotidianos de trabajo y recreación. La supervivencia de los ecosistemas más amenazados y las formas más complejas de vida en este planeta requieren ahora un ritmo de la transformación tecnológica, política y económica mucho más allá de todo lo que hemos experimentado hasta ahora.

Finalmente, tanto la soberanía alimentaria como la justicia climática requieren mucha solidaridad y mayores compromisos en la construcción de alianzas de personas alrededor del mundo de lo que muchos países del Norte están acostumbrados. Las catástrofes climáticas que hasta ahora se padecían principalmente en trópicos y subtropicos empiezan a sentirse en todo el mundo. Más que nunca, nuestra capacidad para continuar prosperando como seres humanos depende de la transformación radical de nuestros sistemas sociales y económicos. La realidad es demasiado urgente y el panorama demasiado sombrío para conformarse con menos. Quizás más que nunca, nos veremos obligados a cambiar nuestra visión de la realidad para ver un mundo radicalmente diferente.

Bibliografía

- Bruno, Kenny, Joshua Karliner, and China Brotsky. 1999. *Greenhouse Gangsters vs. Climate Justice*. San Francisco: CorpWatch.
- Bullard, Robert. 2009. Presentation at "Advancing Climate Justice: Transforming the Economy, Public Health and Our Environment". The 20th Anniversary National Climate Justice Conference. New York, NY, January 29.
- Climate Justice Action. 2009. "Only You Can Fix a Broken System: Climate justice movement to converge on UN climate talks". Consultado el 8 de junio de 2011. En: <http://climate-connections.org/actions/copenhagen-climate-justice-action>.
- Climate Justice Action. 2010. "What does Climate Justice mean in Europe? A discussion paper". Consultado el 6 de junio de 2011. <http://www.climate-justice-action.org/resources/documents/what-does-climate-justice-mean-in-europe/>.
- Durban Group. 2004. "Climate Justice Now! A call for people's action against climate change". Unpublished.
- ETC Group. 2009. *Who Will Feed Us? Questions for the Food and Climate Crises*. Ottawa: ETC Group.
- Gelbspan, Ross. 1998. *The Heat is On: The Climate Crisis, the Cover-up, the Prescription*. Reading, MA: Perseus Books, 36ff.
- Goodland, Robert, and Jeff Anhang. 2009. "Livestock and Climate Change". *WorldWatch*, November/December 2009: 10-19.
- Gottlieb, Robert, and Anupama Joshi. 2010. *Food Justice*. Cambridge: MIT Press.
- Grow NYC. 2010. "Our Markets". Consultado el 1.º de noviembre de 2010. En: <http://www.grownyc.org/ourmarkets>.
- Henderson, Elizabeth, and Robin Van Eyn. 1999. *Sharing the Harvest: A Guide to Community Supported Agriculture*. White River Junction, VT: Chelsea Green.
- Henderson, Elizabeth, and Richard Mandelbaum. 2007. "Bringing Fair Trade Home: The Agricultural JusticeProject". *The Natural Farmer* (Winter 2007-2008).
- Holt-Giménez, Eric, and Annie Shattuck. 2011. "Food crises, food regimes and food movements: Rumbblings of reform or tides of transformation?". *Journal of Peasant Studies* 38 (1).

- IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change). 2007. "Contribution of Working Group II to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change: Summary for Policymakers". Consultado el 1.º de octubre de 2007. En: <http://ipcc.ch>.
- Jones, Van. 2008. *The Green Collar Economy: How One Solution Can Fix Our Two Biggest Problems*. New York: HarperCollins.
- Just Food. 2010. Consultado el 1.º de noviembre de 2010. En: <http://justfood.org/about-us>.
- Khor, Martin. 2010. "Complex Implications of the Cancun Climate Conference". *Economic & Political Weekly* 45 (52): 10–15.
- Linstroth, Tommy, and Ryan Bell. 2007. *Local Action: The New Paradigm in Climate Change Policy*. Burlington: University of Vermont Press.
- Lohmann, Larry. 2006. *Carbon Trading: A Critical Conversation on Climate Change, Privatization and Power*. Development Dialogue no. 48. Uppsala: Dag Hammerskjöld Center.
- McIntyre, Beverly D., Hans R. Herren, Judi Wakhungu, and Robert T. Watson, (eds.). 2009. *Agriculture at a Crossroads: The International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development. Synthesis Report: A Synthesis of the Global and Sub-Global IAASTD Reports*. Secretariat, 3. Washington, D.C.: Island Press.
- Miller, Lisa. 2010. "Divided We Eat" *Newsweek*, November 22.
- Muller, Adrian, and Joan S. Davis. 2009. "Reducing Global Warming: The Potential of Organic Agriculture". Emmaus, PA: Rodale Institute.
- New, Mark et al. 2011. "Four Degrees and Beyond: The Potential for a Global Temperature Increase of Four Degrees and Its Implications". *Philosophical Transactions of the Royal Society A: Mathematical, Physical and Engineering Sciences* 369 (1934).
- Ngalame, Elias Ntungwe. 2010. "Immigration Surging in Cameroon as Farmers and Fishermen Desert Shrinking Lake Chad". Consultado el 8 de junio de 2011. En: <http://www.trust.org/alertnet/news/immigration-surging-in-cameroon-as-farmers-and-fishermen-desert-shrinking-lake-chad/>
- Paustian, Keith et al. 2006. *Agriculture's Role in Greenhouse Gas Mitigation*. Arlington, VA: Pew Center on Global Climate Change.
- Rosset, Peter. 2010. "Fixing Our Global Food System: Food Sovereignty and Redistributive Land Reform". In *Agriculture and Food in Crisis: Conflict, Resistance, and Renewal*, edited by Fred Magdoff and Brian Tokar. New York: Monthly Review Books.
- Saragih, Henry. 2009. "Why We Left Our Farms to Come to Copenhagen". Presentation at Klimaforum 09, Copenhagen, Denmark, December 7.
- Seydel, Robin. 2001. "Cooperatives: A Source of Community Strength" In *Redesigning Life?*
- The Worldwide Challenge to Genetic Engineering*, edited by Brian Tokar. London: Zed Books.
- Tokar, Brian. 2010. *Toward Climate Justice: Perspectives on the Climate Crisis and Social Change*. Porsgrunn, Norway: Communalism Press.
- Weber, Christopher L., and H. Scott Matthews. 2008. "Food-Miles and the Relative Climate Impacts of Food Choices in the United States". *Environmental Science and Technology* 42 (10): 3508–13.
- Welch, Jarrod R. et al. 2010. "Rice yields in tropical/subtropical Asia exhibit large but opposing sensitivities to minimum and maximum temperatures". *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 107 (33): 14562–67.

- Wightman, Jenifer. 2006. "Production and Mitigation of Greenhouse Gases in Agriculture". Cornell University Agricultural Ecosystems Program Team. Consultado el 25 de octubre de 2010. En: <http://www.climateandfarming.org/pdfs/FactSheets/IV.1GHGs.pdf>.
- Winne, Mark. 2008. *Closing the Food Gap: Resetting the Table in the Land of Plenty*. Boston: Beacon Press.
- Wintour, Patrick. 2009. "Green consumerism can avert climate disaster, say top firms". *The Guardian*, October 16.
- World People's Conference on Climate Change and the Rights of Mother Earth. 2010. "People's Agreement". April 22. Consultado el 26 de abril de 2010. En: <http://pwccc.wordpress.com/2010/04/24/peoples-agreement/>.
- Worth, Robert F. 2010. "Searching for Crumbs in Syria's Breadbasket". *New York Times*, October 13.

CAPÍTULO 19

AUTONOMÍA DE LA MUJER Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

MIRIAM NOBRE

Marcha Mundial de las Mujeres

Brasil

En los últimos diez años, la Marcha Mundial de las Mujeres (WMW, por su sigla en inglés) ha adoptado una plataforma para la soberanía alimentaria y ha forjado alianzas con La Vía Campesina y otras organizaciones que defienden esta práctica. Nosotras entendemos la soberanía alimentaria como el derecho de los pueblos, países y estados a controlar su agricultura y sistemas de alimentación. Esto implica proteger la producción de alimentos y la cultura alimentaria de tal manera que todas las personas tengan acceso a cantidades adecuadas de alimento de buena calidad. El desafío para las mujeres de áreas urbanas y mujeres de los países del Norte es cómo participar en este proceso con el mismo compromiso de las mujeres de áreas rurales y de los países del Sur. El camino para lograr este objetivo comienza con la solidaridad entre mujeres con experiencias y demandas distintas, sigue a través del debate abierto y culmina con acciones con respecto al trabajo doméstico y al cuidado en y de los hogares, una acción contra la mercantilización del diario vivir y el cuerpo de la mujer.

Nuestro punto de partida

La Marcha Mundial de las Mujeres es un movimiento feminista internacional que une grupos en más de 60 países alrededor de una lucha permanente para cambiar el mundo y la vida de las mujeres. El movimiento comenzó en el año 2000 como una campaña contra la pobreza y la violencia sexual. En ese tiempo se recogieron más de cinco millones de firmas para apoyar las demandas presentadas el 17 de octubre ante las Naciones Unidas. La primera demanda fue:

Eliminar la pobreza a través de la implementación de leyes nacionales y estrategias que aseguren que las mujeres no serán discriminadas en “contra de sus derechos a acceder a los recursos básicos tales como el agua, la producción y la distribución de alimentos, para garantizar la seguridad alimentaria de la población” (WMW 2008,55).

Después de esta acción internacional, la mayoría de los grupos participantes decidieron continuar trabajando juntos. Establecieron una agenda común, una mayor identidad política a través de la coordinación nacional, con una acción internacional cada cinco años. Los objetivos internacionales se tradujeron en contextos nacionales, en los cuales la mayoría de los países desarrollaron plataformas para sus propias demandas.

La segunda acción internacional fue “La carta de las mujeres a la humanidad”, que circuló a través de 53 países entre el 8 de marzo y el 17 de octubre de 2005. A medida que la carta circulaba, cada país participante entregaba un trozo cuadrado de tela típica de su país para elaborar la Manta de la Solidaridad, como representación visual de la carta, que es un planteamiento que expresa cinco valores fundamentales: igualdad, libertad, solidaridad, justicia y paz. Dice lo siguiente:

La economía de la sociedad está al servicio de los hombres
y mujeres que la componen. Se sustenta en la producción y el
intercambio de la riqueza socialmente útil distribuida entre las

personas, con la prioridad de satisfacer las necesidades básicas, eliminar la pobreza y asegurar el balance de los intereses privados y colectivos. Esto asegura la soberanía alimentaria.

La carta fue redactada durante varios meses hasta ser aprobada en el V Encuentro Internacional de WMW en Kigali, Rwanda. En 2005 el reemplazo del término seguridad alimentaria, usado en el 2000, por soberanía alimentaria ocurrió posiblemente por el proceso abierto de discusión de la carta. El hecho de que las mujeres de las áreas rurales adoptaran el principio de soberanía alimentaria cuando La Vía Campesina propuso el término en la “Carta a la humanidad” evidencia la influencia de las organizaciones de base en el conjunto del movimiento.

A medida que la carta y la manta viajaban de país en país, los pequeños pueblos rurales demostraban ser importantes zonas de protesta. Los grupos locales de esas zonas fueron responsables de organizar actividades alrededor de la carta y de lograr reconocimiento nacional de otros líderes. Esto rompió con la imagen tradicional de que el movimiento femenino y feminista está dirigido por mujeres urbanas que viven en grandes ciudades. La nueva dinámica se mostró en las demandas de la carta, que enfatiza las necesidades de las mujeres rurales.

Al concluir el recorrido de la carta por múltiples países, consolidamos las demandas de las mujeres en diferentes países en metas compartidas, identificando cuatro campos de acción: el trabajo de la mujer, el bien común, la violencia contra la mujer, la paz y la desmilitarización, los cuales guiaron la agenda internacional de WMW de 2006 a 2010, al ser revisados. Al inicio, el término bien común se refería a la lucha contra la privatización de los recursos naturales, así como al derecho de la mujer de participar en las decisiones comunitarias para definir el uso de la tierra, el agua, la biodiversidad y la soberanía alimentaria. En 2008 este término se expandió e incluye: educación, salud, conocimiento comunitario compartido y lucha contra la privatización.

Aprendiendo a trabajar en alianzas

En 2007, en conjunto con La Vía Campesina, Amigos de la Tierra Internacional y otras organizaciones, organizamos el Foro para la Soberanía Alimentaria en Selingué, Malí.

En uno de los primeros talleres de WMW y La Vía Campesina, una de las mujeres campesinas confrontó al grupo diciendo:

El problema es que tenemos diferencias de fondo. Nosotras queremos mantener nuestro espacio y tiempo en la cocina y en la preparación de alimentos, lo cual es una expresión de nuestra cultura y conocimiento, y prevenir que sea remplazado por comida chatarra, mientras ustedes quieren mantenerse alejados de la cocina.

Desde un comienzo nos dimos cuenta de que trabajábamos en campos opuestos. Nosotras valoramos los cuidados familiares y sociales, que se hacen

invisibles en el sistema capitalista y patriarcal, pero no deseamos hacerlo solas. Nosotras queremos compartir este trabajo con los hombres y colectivamente con las organizaciones sociales y el Estado, y con las políticas públicas que apoyan los cuidados de salud, educación y atención familiar. Nosotras queremos que la sociedad deje de recargar a la mujer con trabajo excesivo, para que así podamos buscar nuestros propios intereses, pero también rechazamos las soluciones de mercado tales como la comida rápida e industrializada.

Nosotras creíamos que Nyéléni debería enfocarse a ayudar a las mujeres de diversos sectores (campesinas, pescadoras, pastoras, migrantes, etc.) para que se empoderaran en sí mismas como seres políticos con sus propios análisis y demandas. El tema prevalente en nuestros debates fue el derecho de las mujeres a la tierra, al agua, a las semillas y a los territorios, y su papel en la producción, preparación y distribución de los alimentos. La declaración de las mujeres de Nyéléni acordó “rechazar las instituciones capitalistas y patriarcales que conciben los alimentos, el agua, la tierra, el conocimiento de los pueblos y el cuerpo de las mujeres como simples mercancías”.

El VII Encuentro Internacional de WMW en Galicia, España, en 2008, realizó una demostración masiva frente a una cadena internacional de supermercados y un foro abierto de debate en un mercado público en el centro de Vigo. Nuestras hermanas de Galicia evaluaron positivamente el trabajo de WMW, La Vía Campesina, Amigos de la Tierra y otros movimientos ecológicos y de los consumidores. Nuestros logros resultaron en una demanda para que el concepto de soberanía alimentaria fuera incorporado en la Constitución de Autonomía de Galicia. La WMW fomentó la participación local responsable en una cooperativa de consumo. En 2010 una organización de Galicia, miembro de WMW, fue a la vanguardia cuestionando las políticas de pesca de la Unión Europea, dirigiendo la atención hacia la terrible explotación de las mujeres que trabajan en la industria pesquera.

Soberanía Alimentaria es un concepto popular en América Latina, África y Asia pero es menos prevalente en Norteamérica y Europa. Globalmente, el concepto aún moviliza más a las mujeres rurales que a las urbanas. Para forjar nuevas alianzas entre las mujeres rurales y urbanas tenemos que afrontar los siguientes temas: el cuidado familiar en la sociedad que se refiere aquí como trabajo reproductivo, y la mercantilización de la vida diaria en relación al cuerpo de la mujer, así definido en los sistemas patriarcales.

Politizando el trabajo reproductivo

La Soberanía Alimentaria construye una agenda política con respecto a la reproducción que incluye a todos, no solo a la mujer. La reproducción; el cuidado de niños, personas enfermas, ancianos y hombres; asegurar la alimentación, la salud y el bienestar general se consideran tareas de la mujer. Aún más que tareas, son consideradas la base de la identidad de la mujer. Ser mujer significa que una debe estar siempre lista para atender las necesidades físicas y emocionales de los demás, necesidades que todos tenemos durante toda la vida.

La única esfera en la cual los debates políticos y los movimientos sociales tienden a dirigir sus demandas económicas es el mercado de producción de bienes y servicios. Sin embargo, la producción de bienes sería imposible sin trabajo y para eso debemos ser alimentados, cuidados y reproducidos material y socialmente. Para sacar a luz lo que está oculto, nosotras las feministas hablamos de la división sexual del trabajo y de dos esferas económicas: producción y reproducción.

En general, la esfera de la producción se considera masculina y la esfera de la reproducción femenina. Pero estas esferas no están separadas y nosotras buscamos revelar los lazos ocultos entre ambas. Por ejemplo, cuando los ajustes estructurales de programas demandan de los gobiernos reducir los programas sociales, el trabajo social no desaparece, pero es traspasado al trabajo no remunerado realizado por mujeres en las familias y comunidades. Cuando las compañías trabajan con la lógica “a tiempo”, emplean mujeres en tiempo de las cosechas, o cuando tienen órdenes al por mayor y las despiden al terminar ese periodo. El desempleo de la mujer no es un problema, puesto que “la mujer siempre tiene tanto trabajo que hacer en el hogar”.

Es esencial entender la esfera de la reproducción en su propia lógica y no como un espejo invertido de la esfera de la producción. Por ejemplo, solo contar el tiempo dedicado a los cuidados familiares y comunitarios no revela su dimensión completa. Para empezar, muchas actividades son simultáneas, así que la pregunta es, más bien, cómo las mujeres manejan y priorizan el trabajo (por ejemplo, atender lo que están cocinando y ayudar a los niños con las tareas escolares). Más allá de la pregunta de qué trabajo se haga, está la disposición permanente de hacerlo, desde adivinar las necesidades del esposo e hijos hasta predecir si habrá suficiente sol durante el día para lavar y secar la ropa.

La economista feminista Cristina Carrasco (2008) ha analizado el tema y la lógica de los cuidados familiares y comunales, concluyendo que es irreconciliable con el tiempo y la lógica del mercado. Cuando ambos interactúan es con un gran costo para la mujer. El trabajo de la mujer es la variable que se ajusta para mantener los órdenes de explotación del trabajo para la acumulación de capital y de la ganancia. Contrario a la propuesta de las compañías, estados y organizaciones internacionales, nosotras no buscamos una política conciliatoria entre trabajo pagado y familia, más bien buscamos superar la lógica del mercado. Este marco, en gran parte una contribución de la teoría económica feminista, permite que los activistas de los movimientos femeninos puedan crear y usar modelos complejos de análisis en momentos de cambio. Nos permite preguntarnos: ¿cómo podemos crear derechos y solicitudes en términos de soberanía alimentaria? y ¿cómo tenemos éxito para alcanzar esos derechos?

Así como tenemos una larga trayectoria en demandar servicios que apoyan la reproducción, tales como centros de cuidado de niños, alimentación escolar, lavanderías públicas, también tenemos una amplia experiencia en asumir colectivamente procesos de reproducción del trabajo. La organización

de mujeres en centros de consumo o en la preparación colectiva de alimentos es común en la historia de los movimientos, a pesar de que no sea siempre visible. En las huelgas prolongadas o cuando hay despidos masivos siempre se encuentra un grupo de mujeres que mantiene la alimentación de las familias.

En la economía política de resistencia siempre hay alimentos preparados colectivamente por mujeres, tales como las “ollas comunes” en las comunidades de Honduras, que se declaran zonas libres. Las mismas mujeres que participan en las ollas comunes en las protestas agregan la consigna: “Ni golpes de Estado, ni golpes contra las mujeres”.

En América Latina hay muchos ejemplos de mujeres que se reúnen en las cocinas comunales, grupos de compras y grupos de distribución de leche. La mayoría de estos grupos se crean como respuesta en momentos de crisis o cuando hay niveles de extrema pobreza. Con algunas excepciones, como en Perú, estas experiencias están dispersas y no son consideradas por los movimientos feministas como parte de la historia colectiva de los movimientos de la mujer. Esto sucede porque en la dirección de la organización se considera como una actividad tradicionalmente femenina y, por lo tanto, un proceso que mantiene el papel subordinado de la mujer. Sin embargo, en WMW creemos que hay una gran diferencia entre ser responsable de preparar la alimentación en el hogar y la preparación colectiva de la alimentación. Las mujeres generalmente empiezan organizándose en condiciones precarias y al mismo tiempo atienden sus obligaciones como madres; como resultado, quiebran con su tradicional papel subordinado. Ocupan espacio público, negocian con las autoridades y cuestionan el orden establecido en sus comunidades y en sus familias.

Por lo tanto, nuestro desafío es hacer que los movimientos sociales comprendan la importancia de las políticas sociales de reproducción y actúen sobre ellas. En otras palabras, ¿cómo despertamos conciencia y cambiamos las prácticas personales y colectivas dentro de los movimientos sociales? También debemos determinar cómo influenciamos a nuestros gobiernos para que implementen cambios estructurales, tales como organizar las ciudades, el transporte público y los días oficiales de trabajo.

¡Nosotras somos mujeres, no mercancía!

Cuando empezamos a reunirnos con las mujeres rurales que luchan contra los organismos genéticamente modificados (OGM) y contra los pesticidas, vimos que las compañías internacionales que hacen propaganda y ejercen influencia para distribuir OGM son las mismas que producen hormonas sintéticas que prometen juventud eterna o anticonceptivos fuera del control de las mujeres, tales como inyecciones o implantes de hormonas. Nos dimos cuenta de que la llamada “bioindustria” y las asociaciones de manufactura industrial o de insumos para la agricultura, semillas, procesamiento de alimentos y remedios manufacturados tienen estrategias similares. El uso de nanotecnología en la agricultura y cosméticos es una de ellas.

Desde nuestra perspectiva, debemos considerar cómo estas estrategias se han desarrollado y cómo están organizadas en nuestra vida diaria y considerar cómo encontrar opciones. En el centro de ellas está desarrollar una nueva comprensión de la relación entre el trabajo reproductivo y la forma de sobrepasar la alienación ante nuestro cuerpo. Para el feminismo es esencial estar en paz con nuestro cuerpo, que en el sistema patriarcal se presenta como frágil, enfermizo e inestable.

Sin mujeres no hay soberanía alimentaria

Esther Vivas

En total oposición con los impactos negativos de las políticas capitalistas neoliberales en los campesinos y en especial en las mujeres campesinas, la propuesta alternativa de La Vía Campesina a la producción agroindustrial de alimentos busca incorporar las voces y demandas de las mujeres. A pesar de que ellas son las principales productoras de alimentos en todo el mundo, generalmente ocupan un espacio invisible en el régimen patriarcal de producción de alimentos, puesto que su papel se considera subordinado a los hombres y el acceso a la tenencia de la tierra está limitado tanto para las mujeres del hemisferio Norte como las del Sur. A pesar de la “feminización” de las industrias agroexportadoras, los salarios de las mujeres, como trabajadoras agrícolas, son significativamente inferiores al de los hombres; sin embargo las mujeres asumen un doble papel de trabajar y mantener la familia. Las doctrinas neoliberales, evidentes en las políticas de ajuste estructural de las décadas de los ochenta y los noventa han tenido un efecto especialmente perjudicial en el acceso de la mujer a salud, vivienda y educación. Estas políticas han exacerbado los antiguos modos patriarcales de violencia física, social y económica contra la mujer.

Las alzas de precios de los alimentos en 2008 evidenciaron la vulnerabilidad e insostenibilidad del sistema alimenticio industrial dominado por corporaciones agroindustriales. La soberanía alimentaria provee una alternativa al sistema industrial corporativo vertical agroalimentario. Defiende el derecho a la elección –elección de qué, cómo y dónde producimos nuestros alimentos en forma efectiva y sustentable–, devolviendo el poder a las mujeres y hombres campesinos. La Vía Campesina, además de promover redes de solidaridad entre las mujeres del mundo, incorpora las voces feministas. Las mujeres ocupan un doble papel en los movimientos de solidaridad alimentaria, como organizadoras dinámicas y como participantes, reafirmando su compromiso a transformar no solo el régimen corporativo de alimentos sino las estructuras patriarcales de violencia. De esta manera, la soberanía alimentaria no sólo rompe con nuestro modelo capitalista agroindustrial, sino también con el sistema patriarcal que oprime y domina a la mujer.

Artículo completo en inglés:

<http://www.foodmovementsunite.org/addenda/vivas.html>

La explotación de nuestro trabajo y nuestro tiempo para generarles ganancias a unos pocos crea sufrimiento. Tratamos de reducir el sufrimiento con remedios rápidos. Las medicinas que regulan la conducta como los antidepresivos, aseguran ganancias para la industria farmacéutica. Nuestra relación con los alimentos es parecida: alimentamos nuestra ansiedad con azúcares y carbohidratos. Los organismos genéticamente modificados, los aditivos a los alimentos y los suplementos vitamínicos convierten nuestra alimentación en una colección de remedios para mejoras rápidas. Dependemos de las recomendaciones de los doctores y especialistas para mantener nuestra salud. Sin embargo, la medicina, como otras ciencias, trabaja con modelos androcéntricos. El cuerpo de la mujer se considera específicamente en términos de embarazos y nacimiento. Por ejemplo, se ignora el hecho que las mujeres son más sensibles a la contaminación con agrotóxicos debido a las características de sus cuerpos (Boston Women's Health Book Collective, 2000).

En términos de desórdenes alimenticios, las mujeres están sobrerrepresentadas en esta población. Este no es solo un tema de salud pública, sino un tema de debate político acerca de cómo nuestra sociedad se relaciona con los alimentos, los requisitos y controles que tienen lugar sobre y dentro del cuerpo de la mujeres (Arnayz y Comelles, 2007). La imposición de estándares de belleza y la ideología de valores atribuida a cómo somos vistas, especialmente por los hombres, hacen a las mujeres vulnerables a la industria de cosméticos y cirugía plástica (la más evidente mercantilización del cuerpo femenino). El cuerpo "perfecto" ahora se puede comprar para encontrar o mantener un compañero, venderse en la industria de la prostitución o incluso conseguir un trabajo que "requiere buena presencia". Lo que estas motivaciones tienen en común es la distancia al derecho personal expresado en la consigna: "Mi cuerpo me pertenece". Por el contrario, todos responden a las limitaciones y expectativas que se tienen de las mujeres en las sociedades patriarcales.

Las mujeres están cuestionando la relación entre la mercantilización y sus cuerpos, entre ellas y los demás, y entre ellas y la naturaleza. La homogenización de los estándares de belleza femenina es similar a la homogenización de los cultivos que se encuentra en los monocultivos industriales. Por lo tanto, nosotras buscamos otros paradigmas para organizar el diario vivir y la producción y reproducción en nuestra sociedad.

La actual construcción de WMW en relación con la soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria ha sido parte integrante de las actividades de la Marcha Mundial de las Mujeres en varios países. En 2007, la campaña de WMW sobre los derechos de la mujer en India busco estrechar su participación en la producción alimentaria y el trabajo agrícola. En Turquía, los grupos de WMW participaron en la campaña contra la privatización del agua encabezada por la Compañía Coca-Cola. Ellos son parte de la plataforma nacional contra los OGM, enmarcando los objetivos de soberanía alimentaria desde una

perspectiva feminista. En Mali y Benin, las asociaciones de mujeres actúan colectivamente en la selección de mercados. Su aspiración es desarrollar mercados en los países de África Occidental que existan como opción a la racionalidad del “libre comercio”. En Perú, las mujeres participaron en una campaña por semillas nativas y desafiaron los esfuerzos de privatización del agua.

La Acción de la Tercera Internacional de WMW del 2010 recogió estas experiencias y abrió un debate internacional. En Bélgica, una demostración de más de 6000 mujeres demandó que se reconociera, entre otras cosas, que las mujeres en la agricultura tengan derechos sociales, ya sea como esposas de campesino o trabajadoras migrantes. Además, protestaron contra las políticas económicas de los países del Norte, enfatizando sus consecuencias negativas para el planeta y en especial para el hemisferio Sur.

Nosotras queremos ir más allá del debate. En buena tradición feminista, creemos que las experiencias colectivas generan movimientos fuertes. Nosotras destacamos la importancia de los alimentos en la organización política. La preparación de alimentos es cuestión de clase y de género. Muchas mujeres de clase media no se preocupan con el trabajo requerido para alimentar a todos los participantes en los eventos públicos. Todos corremos el riesgo de replicar la división social entre el trabajo “profesional” (metodología y discurso) y el trabajo “manual” (logística y alimentación). Nuestro movimiento está adoptando cada vez más responsabilidades colectivas en la preparación y distribución de alimentos.

Está claro para los movimientos alimentarios que ellos deben preparar sus propios alimentos usando productos agroecológicos comprados directamente a los pequeños productores. Sin embargo, no se puede afirmar lo mismo en los movimientos dirigidos por mujeres en que ellas cocinan a diario para sus familias o para quienes ellas trabajan. Los movimientos feministas les proporcionan un escape a sus responsabilidades y tiempo para ellas. La pregunta es ¿cómo podemos usar este respiro cuando asumimos colectivamente la responsabilidad de la preparación de los alimentos?

Mientras 2000 hermanas brasileñas marcharon del 8 al 18 de marzo de 2010, 80 mujeres marcharon en la cocina preparando alimentos y sosteniendo debates. Todos los días un grupo de 20 mujeres tomó turnos y participó en debates. Las brasileñas se prepararon para pasar un día de la marcha en la cocina, para aprender a manejarla mientras se entrenaban en el debate político. Esto fue un desafío no solo por la limitada experiencia de los participantes sino también por los recursos limitados. Aún así, nuestras hermanas actuaron respetuosamente permaneciendo leales a los principios populares de educación feminista. Ellas valorizaron los diversos antecedentes, edades y experiencias, así como la ausencia de un jefe. Cuando la marcha llegó a la cocina fuimos recibidas por nuestras hermanas brasileñas con la consigna: “A cozinha é o coração, sem comida não há revolução” (La cocina es el corazón, sin comida no hay revolución).

Venciendo los obstáculos para la soberanía alimentaria

Nosotras nos unimos bajo los principios de soberanía alimentaria, primero, porque nuestras hermanas rurales en la Marcha Mundial de las Mujeres nos invitaron a unirnos en su lucha por la tierra y por condiciones justas para vivir y producir como campesinas. Segundo, como aliadas de La Vía Campesina y Amigos de la Tierra, entendemos la importancia de unir todos los grupos dedicados a mejorar las condiciones de vida de los hombres y las mujeres. Nosotras también entendemos que la soberanía alimentaria nos permite expandir los horizontes de los movimientos feministas. Aún más, al cuestionar el sistema de consumo moderno desde el punto de vista de lo que comemos nos acerca a nuestros cuerpos que están alienados, maltratados y reducidos a simples mercancías.

La soberanía alimentaria abre las puertas a otros temas. Nos urge a atender la energía soberana y la soberanía sobre el territorio en que vivimos. El concepto de territorio comprende el derecho a la tierra, el agua, la biodiversidad y la autodeterminación. Consideramos que nuestro propio cuerpo es nuestro territorio primario. Es un acto político el vivir con placer y armonía con nuestro cuerpo, libre de temores de violencia física o de consumo dañino. Mientras luchamos para defender nuestro territorio de OGM, luchamos para eliminar la violencia contra la mujer.

La fuerza del movimiento de solidaridad alimentaria viene de sus vínculos con otros movimientos. Nuestra contribución como movimiento feminista consiste en unir el objetivo de autonomía femenina con la visión de soberanía para todas las personas.

Nuestra agenda común: demandas y compromisos de la Marcha Mundial de las Mujeres Tercera Acción Internacional

En la lucha por acceso a bienes comunes y servicios públicos, nosotras demandamos:

- Promover opciones, fuentes de energía limpia (biodegradables, energía del viento y solar) y el rechazo a la energía nuclear, así como la democratización, descentralización y manejo público de la energía en forma que garanticen el derecho a todas las personas, incluyendo a las indígenas;
- Acceder al agua potable y la salubridad básica, como también a servicios públicos de calidad (salud, educación, transporte público, etc.) proporcionados por el estado que actúe como garante de los derechos básicos;
- Promover la reforma agraria y la agroecología (agricultura orgánica, etc.), en oposición a la privatización del ambiente, y abolir todas las barreras que les impiden a las comunidades rurales guardar, preservar e intercambiar semillas entre ellas, entre países y continentes;
- Establecer altas multas para los países industriales y compañías transnacionales por la contaminación y destrucción de nuestro ambiente y cambios obligados en la cadena de distribución de alimentos, así como medidas inmediatas para terminar con esta situación;

- Pagar la deuda ecológica que deben los países industrializados, la mayoría del hemisferio Norte, a los del Sur. Esta deuda ha sido asumida a través de la apropiación gradual y el saqueo de los recursos naturales, y de la apropiación masiva de los espacios comunes tales como la atmósfera y los océanos que han creado numerosos problemas socioambientales a escala local;
- Apoyar a los países donde las consecuencias de cambios de clima y la intensificación de la agricultura con químicos ha aumentado los efectos de los desastres naturales.

Nosotras nos comprometemos a:

- Afirmar los principios de la soberanía alimentaria y reforzar la lucha por alcanzarla;
- Profundizar nuestro análisis sobre el acceso y el consumo de energía;
- Establecer y reforzar los vínculos entre las mujeres urbanas y rurales a través de las compras directas, ferias, preparación y distribución colectiva de alimentos; a intercambiar conocimiento y asegurar “que el punto de vista urbano” no sea privilegiado en relación con el análisis y la práctica; a luchar por cambios en los hábitos de alimentación, reemplazando la comida chatarra importada por alimentos saludables producidos localmente; y a denunciar la hegemonía de la agroindustria y los grandes supermercados en las cadenas de distribución de alimentos;
- Identificar y denunciar a las compañías transnacionales que socavan la soberanía energética y alimentaria;
- Denunciar las soluciones de mercado al cambio climático, tales como los mecanismos de desarrollo limpio, las implementaciones conjuntas y los esquemas de intercambio de emisiones (los tres pilares de los acuerdos de Kyoto);
- Hacer que las personas del hemisferio Norte se responsabilicen por su consumo y estilo de vida y luchen por cambios en los modelos de consumo y producción de bienes, alimentos y energía; y despertar conciencia de la necesidad de reducir la demanda del hemisferio Norte sobre los recursos del hemisferio Sur.

Bibliografía

- Arnayz, Mabel, and Josep Comelles (eds.). 2007. *No comerás. Narrativas sobre comida, cuerpo y género en el nuevo milenio*. Barcelona: Icaria.
- Boston Women’s Health Book Collective. 2000. *Our Bodies-Ourselves*. Simon & Schuster. New York.
- Carrasco, Cristina. 2008. “Por uma economia não androcêntrica: debates e propostas a partir da economia feminista”. In *Trabalho doméstico e de cuidados. Por outro paradigma de sustentabilidade da vida humana*, edited by Maria Lúcia Silveira and Neuza Tito. São Paulo: SOF.
- World March of Women. 2008. *Demands of the World March of Women in the Year 2000 in The World March of Women 1998-2008 A Decade of International Feminist Struggle*. World March of Women. Sao Paulo, 2008, 55.

CAPÍTULO 20

TRANSFORMANDO NUESTRO

SISTEMA ALIMENTARIO,

TRANSFORMANDO NUESTRO MOVIMIENTO

Conversación con

ROSALINDA GUILLÉN

Comunidad a Comunidad

Si no somos capaces de respetarnos nosotros mismos, alimentándonos con comida saludable, y sobre todo, con comida que en su producción no daña a otros seres, entonces ¿qué somos? ¿Seremos realmente personas? Sabemos que con nuestra comida algo estamos haciendo mal; ¿cómo logramos que millones de personas lo comprendan?

Creo firmemente que está totalmente torcida la idea de cómo construimos movimientos en los Estados Unidos de América, EUA. Creemos que estamos haciendo lo correcto, pero en la práctica no es así. Sé que no es lo correcto porque lo reconozco en el sufrimiento de los trabajadores agrícolas en este país, lo sé a través del sufrimiento de la gente pobre y de la falta de comida en muchas áreas. Y lo peor es que la comida que nos ofrece la industria alimentaria nos enferma.

Nuestra cultura está siendo destruida por la comida industrial que nos obligan a comer, y también porque los trabajadores agrícolas mexicanos, que somos la mayoría en los Estados Unidos, no podemos alimentarnos como deseamos. Generalmente, para comer lo que deseamos tenemos que producir nuestra propia comida en las áreas rurales y urbanas, para lograr nuestra propia subsistencia, y esto no está permitido en muchas áreas. Últimamente, a través de mi trabajo con la Alianza Estadounidense para la Soberanía Alimentaria (USAFA, por su sigla en inglés) he reflexionado sobre qué son realmente la soberanía alimentaria, la seguridad alimentaria y la justicia alimentaria. Me he dado cuenta de que la seguridad y la justicia alimentarias simplemente no son suficientes para nosotros los trabajadores en este país. Ahora reconozco que tenemos que avanzar hacia la soberanía alimentaria. Entonces la pregunta se repite: “¿Qué significa crear un movimiento para alcanzar la soberanía alimentaria?”

En algunas regiones hay problemas de salud por la falta de comida y por comer demasiada comida mala, comida industrial. Hay movimientos que se están desarrollando para mejorar los sistemas locales de alimentación; pero en toda esta discusión, la situación de los trabajadores que producen y procesan la comida no es reconocida como componente del sistema alimentario. Durante muchos años los trabajadores campesinos hemos dicho que algo del sistema alimentario está mal. Nos estamos enfermando. Nos están obligando a hacer cosas incorrectas en nuestro trabajo en la tierra. Esta es una situación similar a la que dicen los trabajadores de la Costa del Golfo de México: los obligan a hacer cosas que ellos creen que no son buenas para el mar y el ambiente natural del golfo. Con estas advertencias han estado llamando la atención, haciendo sonar la alarma, pero no los hemos escuchado. Lo mismo sucede con los trabajadores alimentarios a lo largo de toda la cadena alimentaria, desde la producción y procesamiento hasta el consumo.

Considero, que la justicia alimentaria se refiere a cómo las personas vamos a ser responsables de producir nuestros alimentos, producirlos de tal manera que no dañemos a otras personas, que no degrademos la tierra, que no destruyamos los recursos indispensables para nuestra propia subsistencia. La

urgencia de hacer cambios nos presiona. Considero que esta necesidad es tan grande e inaplazable porque la hemos ignorado por mucho tiempo.

No podemos decir que no lo sabíamos. Ya en los años cincuenta César Chávez nos lo advirtió y en los ochenta millones de personas, una generación completa, dejaron de comer uvas cuando comprendieron el mensaje: la forma como se producen las uvas es mala, es dañina para las personas y la tierra, la mejor forma para lograr que se corrija es dejando de comerlas.

La justicia alimentaria tiene mucho que ver con nosotros como seres humanos y punto. Sin embargo, considero que esta toma de conciencia es mucho más lenta de lo que todos esperábamos, de lo que César deseaba, de lo que Martin Luther King aspiraba. Está tomando mucho más tiempo. No debería ser así. Pero ¿cómo vamos a asumir la responsabilidad que nos corresponde? Cada bocado que comemos hace una diferencia, para bien o para mal. Parece que no tenemos la conciencia o la voluntad de hacer un sacrificio para lograr un cambio. Es difícil sacar a la gente fuera de su ambiente de bienestar y confort físico. Antes lográbamos conmovir al consumidor y a la gente al mostrarle cómo vivían los trabajadores agrícolas en los campos de trabajo, de la misma forma como lo hicieron los organizadores en los años sesenta; pero ahora hay que tocar la conciencia emocional y la gente reacciona: “No me llames racista, no digas que soy un privilegiado, no afirmes que soy insensible, porque me desestabilizas y cuestionas lo que yo creo que soy, una persona buena”. Incluso esto se está convirtiendo en un problema para informar realmente la verdad a la gente, decir la verdad a los poderosos. El poder de influencia y persuasión emocional que tienen las corporaciones en las personas como consumidores se está convirtiendo en una barrera para nosotros los activistas por la justicia alimentaria.

En nuestra organización, De Comunidad a Comunidad (C2C, en inglés), estamos tratando de crear el modelo que aprendimos en el Foro Social, este modelo se sustenta en crear espacios, diálogos y movimientos autónomos que se intersectan, que se unen y nos preguntamos: ¿seremos capaces en los Estados Unidos de América de crear una organización dirigida por mujeres que replique este modelo de manera pequeña en cada comunidad? En nuestro caso, estamos avanzando al unir nuestra organización regional con la nacional. Todo lo que hacemos es un experimento, una creación, incluso nuestra estructura interna y las dinámicas organizativas por la justicia laboral, para avanzar en la defensa de los trabajadores agrícolas. El liderazgo de las mujeres es nuestra primera meta; la justicia laboral de los trabajadores agrícolas es la siguiente, luego vienen los derechos de los inmigrantes y la justicia ambiental. Nuestra visión es ecofeminista.

Uno de los elementos que consideramos en el término “ecofeminismo” es construir poder, y ni siquiera estoy segura si “poder” es la palabra correcta. Porque muchas organizaciones y muchos organizadores hablan de él, como vamos a “tomar el poder”. Ellos también hablan de cambiar el poder. Parece que alguien tuviera el poder, y yo lo quiero, nuestra gente necesita el poder que esa

otra persona o grupo tienen. Pienso que el trabajo de nuestra organización no debería encaminarse a eso. No queremos quitarle el poder a otro. No aspiramos a ser quienes tienen el poder. Lo que deseamos es transformar el mismo poder. Y ¿qué es poder? Eso es lo que debemos reivindicar y actuar, sin importar quién lo afirma de otra manera.

Por eso creo que “actualmente la meta primordial de la organización comunitaria debería ser transformar lo que es el poder”. Porque simplemente cambiar el poder de esta persona o de este grupo a otro, no significa cambiar la estructura. Eso tampoco transforma los sistemas. Eso solo hace que nuestra gente esté en una posición donde siempre será perdedora. Creo que este supuesto cambio lo hemos hecho muchas veces. Cuando nos identificamos con un dirigente, lo apoyamos, logramos que esta persona participe en elecciones como nuestro candidato y gana; al principio estamos alegres, pero después decimos que se vendió. Debemos darnos cuenta de que muchas veces no es que se haya vendido. Sino que lo que hemos hecho es meterlo en una caja, donde no tiene oportunidad de hacer algo útil y solo se da cabezazos contra la pared. Esa persona que fue elegida nunca va a llegar a nosotros y no llegará porque la sacamos de nuestro entorno y la colocamos en la estructura del mismo poder que nos está causando dolor, entonces nos encontramos solos. A mí me parece tan claro, pero cuando platico con gente de otras organizaciones o con otros líderes y tratamos de abordar la forma de organizarnos, o nuestro modelo organizativo, siempre dicen: “¿Sabes?, lo que tú dices es un sueño fantástico, pero hay que hacer cosas concretas, tenemos que cambiar esta norma o esta ley”, entonces pienso “estamos dentro de una caja”, el sistema nos enajena. Tenemos que encontrar una manera en la cual, utilizando el sistema actual, logremos salir de la estructura y crear una nueva, o al menos olvidarnos por completo de ella. Considero que como líderes y como organizadores esas son las decisiones que ahora debemos tomar. Esto es lo que busco enseñar a la gente joven. Les advierto, ¡no caigas en esa trampa! Todo el tiempo platico con jóvenes, con estudiantes y trato de cambiarles diciendo: si logro que uno de ustedes trescientos jóvenes dé el salto y se salga de esa caja, que alguien se mueva y empiece a pensar diferente, entonces hoy ha sido un día exitoso para mí. Pienso que ha llegado el momento de hacer todo de manera diferente.

Los organizadores comunitarios realmente tenemos que ser eficientes y ser transparentes en nuestro actuar, para construir un modelo en el cual se pueda creer y que pueda sustentar un nuevo mundo, como aspiramos. Tenemos que transformar esos comportamientos, de tal manera que puedan hacer posible otro mundo, aquel en que creemos, como debería ser. Debemos modelar las relaciones entre las personas, lo que representa realizar muchas demostraciones y manifestaciones públicas de cómo deberíamos comportarnos como personas. Esto ha sucedido anteriormente. Todos los organizadores con experiencia te dirán que solo necesitas un núcleo, un corazón capaz de mover todo rápidamente y habrá mucha gente a tu alrededor. Cada uno y todos los

movimientos que observes que han generado un cambio y una transformación –algo más que el cambio de una ley, una transformación de las relaciones entre los miembros de una comunidad– han incluido música, comida, oradores, mucho diálogo, muchas actividades y también un debate político fuerte.

¿Cómo convencemos a las personas con quienes nos relacionamos para que piensen y cambien su alimentación, si no conocen qué tiene su comida ni qué se meten a la boca? Pienso que debemos usar todas las herramientas a nuestro alcance, pero el primer sacrificio mayor es comprender y decidir: ¿Cómo establecer el contacto directo cara a cara para sentir plenamente la fortaleza de sus pensamientos, compromisos, sentimientos y metas? ¿Por qué hacemos lo que estamos haciendo y por qué de esta forma? Porque la única manera en que va a funcionar es si somos capaces de comprender a las otras personas. Y esto es algo que lleva mucho tiempo. Y por mucho tiempo, quiero decir un esfuerzo consciente durante varios años, si logramos comprometernos. Debemos ser honestos con los demás. Pienso que este es el primer paso: poder decir lo que honestamente pensamos de tal manera que sea respetado. Porque en realidad lo que estamos pidiendo es que nuestro querido pueblo sacrifique y cambie la manera en que vive.

En este país hay opresión, es algo real pero no sabemos cómo articularlo, porque de diversas maneras no se nos permite hablar de opresión, pero no te dicen que no está permitido hablar de eso. Simplemente no se permite, entonces tú vives tu propia vida y no tienes éxito como quisieras, pero piensas que es tu culpa o que has hecho algo mal.

Considero que la soberanía alimentaria es la mejor forma de definir nuestra lucha, porque se dirige a nuestra dignidad como personas. Aunque el término justicia alimentaria es fuerte y la lucha es significativa, se refiere más a la batalla por las leyes, la política y las regulaciones. Es una lucha que debe ser dada dentro de las estructuras existentes, las que reconocemos. ¿Tendrá sentido esto? Porque quienes garantizan la justicia son el mismo gobierno y las mismas corporaciones que dominan el sistema alimentario, quienes nos privan de un derecho humano: el derecho a la alimentación, a una alimentación sana que no dañe a otras personas y no destruya el ambiente.

En este país, los Estados Unidos de América, la lucha política está controlada. Casi parece que existe un monopolio al respecto. Me miro y nos miro como si estuviéramos golpeándonos la cabeza contra las paredes sin encontrar una salida. Visualizo como si nos encontráramos dentro de una caja de metal. Creemos que las reformas cambian en algo la estructura en la cual estamos presos. Nos estamos golpeando las cabezas y apenas hacemos algo de bulla, pero pensamos “¡Qué victoria!”. Considero que existen formas para salirnos de esa caja, pero no las vemos porque creemos en la caja. Será muy difícil salirnos de ahí, de esa conciencia, porque ha sido creada a lo largo de muchas generaciones en este país. Por ello considero que crear nuevas leyes y reforzar las existentes es importante pero no suficiente si realmente queremos transformar el sistema alimentario.

La soberanía alimentaria nos exige que salgamos de la caja y pensemos como personas en nuestra propia dignidad y en la dignidad de nuestras comunidades, que lo hagamos de manera más profunda y transformativa. Qué es lo que yo necesito hacer para garantizar mi liberación con la liberación de mi comunidad: liberarnos no solo de los efectos de la opresión –como explotación de los trabajadores o inseguridad alimentaria– pero liberarnos de la estructura de opresión. Algunas de las viejas activistas de EE. UU., como Grace Lee Boggs¹, comprenden esto. Necesitamos hacer que la gente la escuche, que aprenda lo que esta lucha significa antes de que sea demasiado tarde.

El daño que le estamos provocando a la tierra es cada día mayor; lo sabemos pero no lo estamos parando. Diariamente comemos el veneno que las corporaciones nos dan en la comida industrial, en la comida procesada, pero hasta el momento comemos y no protestamos. Simplemente comemos más de ese veneno porque es lo más barato y lo más cómodo. Comemos y nos enfermamos, pero lo preparamos para nuestros hijos. Considero que debemos pensar que cada pedazo de comida que ponemos en nuestra boca tiene que ser honrado, por el hecho que sabemos que en su producción nada ni nadie ha sido dañado ni explotado; al hacer esto nos haremos un bien a nosotros mismos y le haremos un bien a la tierra. La gente dice “¡Esto es imposible! ¿Qué clase de campaña es esa?”. Esta afirmación no es una campaña, es más que eso. ¡Para! ¡Atrévete a mirar diferente, no te metas de nuevo en esa caja! Actualmente estamos trabajando metidos en la caja de metal, donde nos han metido las corporaciones. Ellos ya han arreglado todo el sistema porque les pertenece. Pero nosotros tenemos que hacer algo diferente.

Existen reglas y restricciones. No solo leyes en las constituciones sino también reglas y restricciones sociales y culturales; además, la conformidad y el acomodamiento, que indican cómo debemos ser. En el movimiento por la justicia social también tenemos modelos organizativos y protocolos de organización que te dicen debes hacer esto y no hacer aquello. Al romper con todo eso, realmente estamos realizando la acción fundamental que nos sacará de la caja.

Considero que debemos repensar con profundidad todas nuestras relaciones cuando trabajamos en el movimiento alimentario. Algunas compañeras y compañeros de Brasil tienen ideas interesantes sobre las coaliciones, las redes de trabajo, los movimientos, las relaciones interpersonales y cómo nos relacionamos para crear la voluntad política que genera el cambio.

Manuel de Landa [2006] introdujo una distinción útil diferenciando dos tipos de redes de trabajo: jerárquicas y flexibles–no jerárquicas, descentralizadas y auto-organizadas. El segundo tipo se articula con algo que durante muchos

¹ Grace Lee Boggs, (1915) activista estadounidense de origen asiático, en los cuarenta y los cincuenta colaboró en la formación de un grupo filosófico marxista en EE. UU. Es feminista, activa organizadora y escritora. Su último libro se titula *La próxima revolución estadounidense: activismo sustentable para el siglo XXI*.

años hemos hecho con los trabajadores agrarios comunitarios. Inició con el trabajo de César Chávez organizando a los trabajadores agrarios en el Valle Central de California, Estados Unidos. Nos organizamos a través de redes de trabajo caóticas, con comunicaciones verbales caóticas, con comunicación cara a cara, realizamos reuniones de trabajadores agrarios y todo tipo de intercambio, donde las emociones se manifiestan, así se construye acción desde la base y en todas direcciones, creando masas de gente trabajando unida. También lo vimos recientemente en el movimiento por los derechos de los inmigrantes, en las marchas y demostraciones que se realizaron. Este tipo de participación y unión de personas, en EE. UU., es tragado, aspirada por las reglas y es convertida en redes de trabajo jerárquicas. Entonces, cualquier iniciativa de trabajo con la que empezamos se disuelve, se transforma en algo totalmente diferente y de repente, es una iniciativa que necesita “financiamiento”, urge ser “organizada” y requiere alguien que la “dirija” y mantenga el mensaje “apropiado” que viene de más arriba hasta que ya ni sabemos de dónde procede.

Considero que lo anterior es parte del problema que existe en EE. UU., donde los movimientos de base que se generan entre personas comunitarias, entre compañeros que aspiran desde el corazón y se comprometen con su espíritu para cambiar lo que está mal en esta sociedad, son tragados por las estructuras formales. Así que de inmediato caemos dentro de la caja de metal. Tenemos que reflexionar sobre lo que significa y cómo podemos ser capaces de alejarnos de esta “contaminación” de los movimientos formales organizados. Tenemos que liberar nuestro pensamiento y crear otras formas de auto-organizarnos libremente, sin jerarquías que causen opresión dentro de nuestros propios movimientos. Lo mejor será que reconozcamos cuando el movimiento de base está surgiendo y, por Dios, ¡dejémoslo solo! Debemos asumir una actitud solidaria, actitud que en los Estados Unidos ha creado muchos movimientos sociales para el cambio que han tenido éxito y han liberado a grupos de personas oprimidas.

Si algo requiere un gran sacrificio de todos nosotros es el movimiento alimentario, porque diariamente comemos algo que ha dañado a otra persona, ha contaminado la tierra y continúa provocando daños a nuestra Madre Tierra, y nosotros lo sabemos. En algún momento tendremos que decir: “¡Basta, ya no más! Tenemos que dejar de comer comida que hiere a otra persona o daña la tierra”. Considero que ese será el mayor sacrificio que tenemos y podemos hacer. Deseo que cuando lo hagamos no sea demasiado tarde.

Bibliografía

De Landa, Manuel. 2006. *Real Virtuality Meshworks and Hierarchies in the Digital Domain*. Netherlands: Netherlands Architecture Institute.